

EL ASENTAMIENTO “CELTICO” DEL CASTREJON DE CAPOTE (HIGUERA LA REAL, BADAJOZ)

LUIS BERROCAL RANGEL
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

Resumen

El presente artículo se concibe como avance de las campañas realizadas en el castro de Capote, durante los cuatro últimos años. En ellas se han documentado estructuras domésticas y defensivas de interés, como una fortaleza con foso, en el extremo vulnerable del poblado, y rituales de compleja interpretación, en un santuario indígena prerromano, localizado intramuros, o en un depósito Julio-Claudio, al pie de la entrada principal. La riqueza y abundancia de los materiales están permitiendo establecer las pautas urbanísticas, económicas y culturales de unas poblaciones “célticas” definidas por una fuerte personalidad poco conocida en la Protohistoria Peninsular.

Summary

This paper is in advance of final conclusions of last four years excavations in the hillfort of Capote, Southwestern Spain. A fortress with ditch, sited at the oppidum's vulnerable side and a pre-roman shrine, together with domestic occupational structures and a cultural imperial deposit, at the main access to the place, are good value to point out the strong character of Celtic people from the Southwest of the Peninsula.

En el mapa etnográfico que hoy podemos trazar sobre la Hispania prerromana, la amplia comarca natural que se extiende al sur de la cuenca del Tajo y al norte del confín occidental de Sierra Morena suele reflejar una confusión ambivalente en la que se colocan, a gusto del investigador de turno, extensiones marginales de lusitanos, turdetanos o túrdulos.

Con algunas excepciones (García Iglesias, 1971; Kalb, 1979; Lomas, 1980; Fernández Ochoa, 1987) solía omitirse la existencia de los amplios pueblos denominados *Celtici* o *Keltikoi* por las Fuentes Clásicas, o bien, todo lo más se restringen a una pequeña comarca costera, alrededor del cabo de Sines, donde se localiza la denominada *Mirobriga Celticorum* (Santiago do Caçém) - (Biers, 1988).

No cabe duda que esta situación es debida tanto a la carencia de amplias excavaciones como a la inadecuada y excesiva utilización de las informaciones procedentes de textos clásicos.

Respecto al primer punto, nos encontramos con una amplia región donde faltan las viejas excavaciones (con la notable excepción de la necrópolis de Alcácer do Sal y Elvas) conocidas en la Meseta o el Mediterráneo Peninsular, de forma que toda la información arqueológica se concentra en actuaciones realizadas durante las dos últimas décadas, a menudo consistentes en una o dos campañas sobre yacimientos aislados (Morais Arnaud, 1970; Soares y Tavares, 1973 y 1979; Morais Arnaud y Júdice Gamito, 1974-1977; Del Amo, 1978; Tavares da Silva, 1978; Valdés, 1980; Tavares et alii, 1980-1981; Júdice Gamito, 1988; De Mello Beirao *et alii*, 1985; Enríquez Navascués y Rodríguez Díaz, 1988) - (1).

Sobre el segundo, la utilización indiferenciada de las fuentes greco-latinas, sin consideración sobre el origen y trayectoria copista de las diferentes noticias, ni fundamento arqueológico que las ratifiquen, llevan a conclusiones erradas que se propagan ante la falta de otras respuestas. Así, consideramos diferente el uso de los textos de Avieno o Ptolomeo, poco útiles para el estudio de estas poblaciones del interior (por su vaguedad, en el primer autor o las auténticas dataciones tardías de ambos documentos) que las noticias recogidas por Estrabón y las más concretas de Plinio, escritas en una época de transición entre el mundo prerromano y la implantación del Imperio (García y Bellido, 1945 y 1947; Schulten, 1952 y 1955).

Son estos dos autores quienes transmiten la presencia de estos pueblos "célticos" en las comarcas naturales del río Sado y en la cuenca baja del Guadiana, desde su paso por Badajoz (Fig:1.1) (Plinio, *Naturalis Historia*, III, 13-14 y IV, 118; Estrabón, *Geographiká*, III, 2,5; 2,2 y 3,5).

Claramente delimitados por las estribaciones occidentales del Sistema Oretano (Sierras de Mamede y Albuquerque) por el Norte y de Sierra Morena (sierras de Aroche y Aracena) por el Sur; el río Guadiana y sus afluentes sirvieron de nexo aglutinador y distribuidor de estas poblaciones, que fueron asentando sus poblados a lo largo de sus márgenes (Berrocal, 1989). Esta función aglutinadora de los ríos de la región es clara cuando se ha estudiado en concreto alguna de sus comarcas, como la de los afluentes Caia-Santa Eulalia (Estremoz) en la cuenca nordoccidental (Júdice Gamito, 1988, 149-162), la del río Degebe o, en España, la del Ardila (Fig:1.2).

En este caso, como en otros terrenos cambricos y precámbricos, el cauce del Guadiana y de sus afluentes presenta numerosas islas y vados que hicieron del río lugar de paso y encuentro, más que frontera o límite, como se ha supuesto, siguiendo otros ejemplos tan diferentes como los del Rin o el Danubio.

El río Ardila, principal afluente de la margen oriental del Guadiana corre, a lo largo de más de cien kilómetros Este-Oeste, por las tierras meridionales de la provincia de Badajoz, en el Noroeste de Sierra Morena y define la denominada *Beturia Celticorum* de la que conocemos sus principales *oppida* gracias a una oportuna enumeración pliniana (García Iglesias, 1971; Berrocal, 1988-a) - (Fig:2.1).

Entre estos hemos realizado prospecciones sistemáticas durante los diez últimos años, que se han centrado en el estudio de las vías de comunicación, organización de los asentamientos y explotación de recursos en los entornos inmediatos. Punto crucial de estas investigaciones fue la

(1) Las únicas excepciones son los vecinos castro de Segovia y Alcazaba de Badajoz. En el primer caso Júdice Gamito publicó un estudio de los poblados prerromanos (Caia - Santa Eulalia) que rodean el castro, pero falta una memoria detallada de las excavaciones. En el segundo, estamos ultimando el estudio de sus materiales, gracias a la amabilidad del Dr. Fernando Valdés.

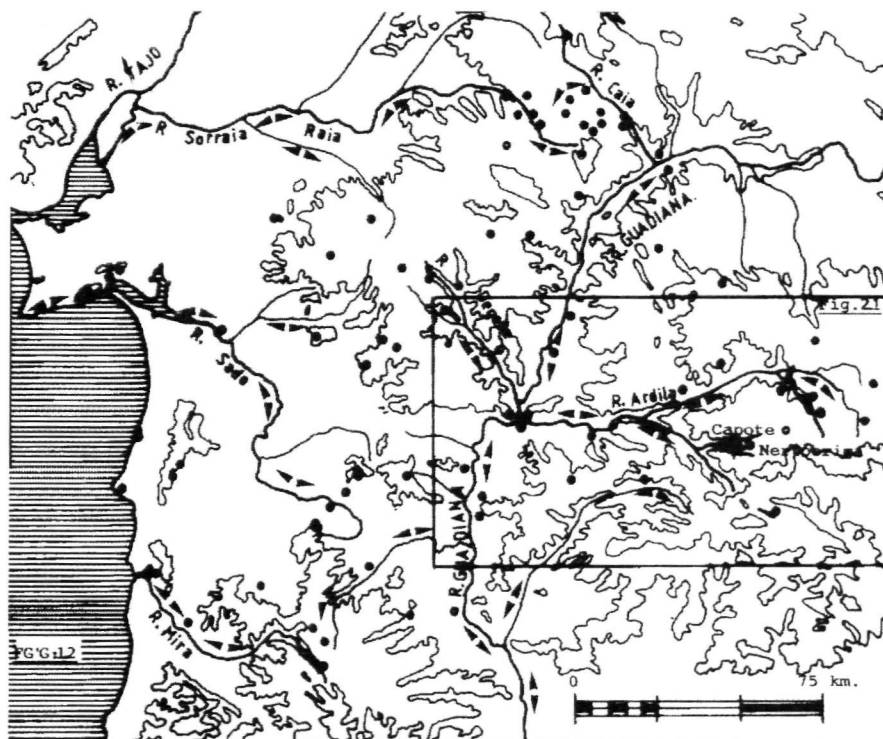
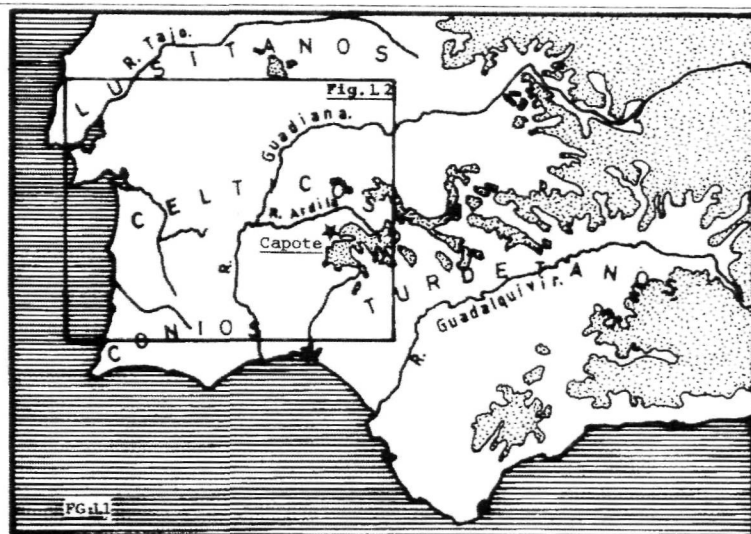


Figura: 1.1.1 Dispersión de los pueblos prerromanos del S.O. Peninsular, según Estrabón y Plinio. 1.2 Localización de castros de los pueblos “célticos” del Suroeste, en las cuencas del Guadiana y Sado.

búsqueda de un asentamiento que nos permitiese profundizar en estos y otros aspectos así como en su evolución a través de los siglos anteriores a la presencia romana en la región.

Era importante la elección de un poblado localizado fuera de los puntos centrales o estratégicamente relevantes, como la sierra del Coto, sobre la que se encuentra uno de los *oppida* plinianos, Nertóbriga.

En nuestra opinión, asentamientos como la Alcazaba de Badajoz, el castillo de Medellín o el de Alcácer do Sal, situados en puntos de importancia comarcal y regional, estratégicamente seleccionados en función de su dominio sobre las rutas de intercambio peninsular, son modelos desviados de la estructura social de los pueblos que habitaban sus entornos. La presencia de constantes elementos foráneos, llegados por el intercambio cultural y económico, conformó un contexto arqueológico diferente del de los asentamientos comarcales, cuyos nexos con el exterior eran menos significativos. Las necrópolis de Alcácer do Sal y Medellín son claros ejemplos de una rica cultura material de aspecto oriental o meridional, que encuentra difícil paralelo fuera de las vías de comunicación a través de las que llegaron.

El Castrejón de Capote (Fig:2.2), situado sobre un camino secundario, cerca de una zona de penetración de elementos meridionales por el Guadiana y en el entorno occidental de la citania de Nertóbriga (Fregenal del Sierra, Badajoz) reunía las condiciones requeridas para iniciar en él una serie de excavaciones sistemáticas con las que paliar las citadas carencias del panorama arqueológico alentejano-extremeño.

Iniciadas en 1987, se han realizado hasta la fecha, seis campañas que han permitido engrosar, de modo notable, la información de la que partimos, hasta llegar a conclusiones de las que este trabajo pretende ser un avance (2).

Situado sobre un farallón rocoso de cuarcitas y pizarras, el lugar conocido como “el Castrejón” se localiza en un cerrado paraje de la finca de Capote-Las Nieves, a siete kilómetros al sur de Higuera la Real, justo en los límites extremeños con Andalucía y muy cercano a la frontera portuguesa. Enmarcado por los pronunciados barrancos de los ríos Sillo y Alamo, que confluyen bajo él, este yacimiento ocupa una especie de península de tres hectáreas de extensión, que hundida entre las colinas más altas del entorno lo hacen invisible desde gran parte de sus alrededores.

No ocurre igual con el asentamiento que parece localizarse sobre la altura vecina a la que está unida este castrejón y que denominamos “Zona B”, de mayor dimensión a juzgar por los restos esparcidos por la superficie (Fig:2.2).

Entre sus profundas paredes naturales se localizan grandes afloramientos rocosos y entre ellos un par de fuentes que permitían el abastecimiento de agua sin necesidad de bajar a los arroyos. Estos ríos, estrechos y encajonados entre el subsuelo rocoso, suelen llevar agua durante todo el año y propician pequeños prados y masas boscosas de fresnos y tilos, que contrastan con las encinas y pinos de las colinas.

(2) Gran parte de estos resultados se deben al esfuerzo abnegado y altruista de un amplio grupo de colaboradores de la Comarca. Queremos citar públicamente nuestro agradecimiento a los licenciados Rafael Caso y Rafael Morales, de Fregenal de la Sierra, Andrés Oyola Fabián, de Segura de León y Aurelio Salguero Marín, de Higuera la Real; a Guillermo Kurtz Schaefer, director del Museo Provincial de Badajoz, así como a los doctores Lucas Pelli-cer, Blasco Bosqued y Bendala Galán por la constante colaboración y ayuda crítica recibida durante estas investigaciones. Todo ello fue realizado bajo la autorización y subvención de la Dirección del Patrimonio de la Junta de Extremadura.

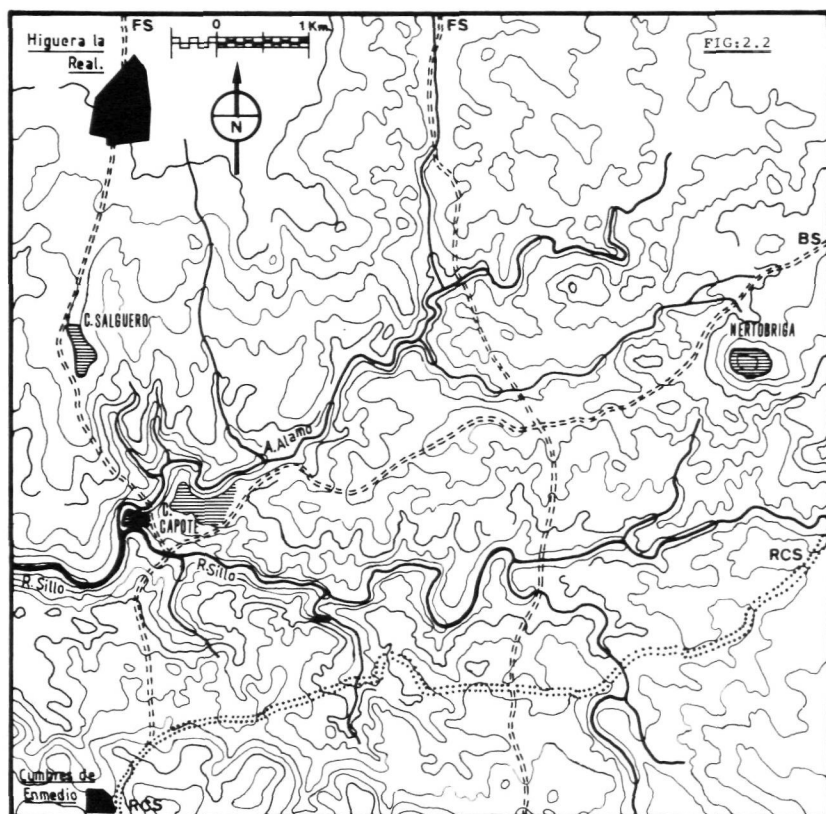
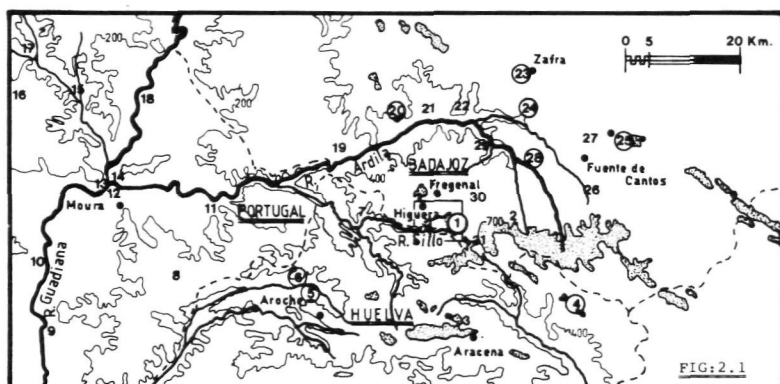


Figura: 2.2.1 Mapa de la Beturia Céltica, en la cuenca del Ardila. Los círculos con número indican las posibles localizaciones de los “oppida” plinianos. 2.2 Plano de localización del Castrejo de Capote, señalado con una estrella.

A mediados de 1982 se localizó, usada como dintel de una abandonada zahurda del “castrejón”, una losa con escritura prerromana del Suroeste, de fecha cercana al siglo VI o V a.C. (Berrocal, 1985 y 1987). La inscripción se realizó aprovechando un fragmento de un monumento más antiguo, posiblemente una de las llamadas estelas de “guerrero”, “extremeñas” o “con decoración figurada del S.O.”(3) - (Fig:5 bis.1).

En el transcurso de las excavaciones posteriores han aparecido materiales más antiguos, como una punta de bronce de tipología “Palmela” (Fig:10.8), encuadrable en la categoría A2 de Delibes, con paralelos en el Campaniforme nord-occidental de la Meseta (1977, 110, 137-139). Su presencia se explica como otra reutilización en época prerromana, al igual que microlitos de sílex y cuarzo o un par de pequeñas hachitas de piedra pulimentada. Una de ellas apareció en la estancia LLO-B junto a un fragmento fracturado de mandíbula de ovi-caprido, con materiales “in situ” de finales del siglo II a.C. (as de Sekaia)-(Fig:10.6). Un útil similar, usado en un posible sacrificio humano, se documentó en el cercano depósito votivo de Garvão, en el siglo III a.C. (Antunes e Santinho, 1986, 79-85).

Durante la campaña de 1990, estos materiales reutilizados, se vieron incrementados por dos piezas, cuyo interés es mucho más notable, a juzgar por su posible relación cronológica y segura espacial, con la “estela de guerrero”. Se trata de una punta de flecha con nervio central y pedúnculo, y un fragmento de otra de lanza, hechos en bronce, mediante moldes bivalvos (Fig: 5 bis.2 y 3). A juzgar por la estrechez de los filos respecto a la anchura del nervio, y por la sección romboidal de este, la punta de lanza se podría encuadrar o derivar de los tipos alargados y estilizados del Bronce Final II (Ruiz -Gálvez, 1984, 244 y ss.).

Bien conocidos en la Europa Occidental y en el NO y Meseta Norte española (véase, entre otros el depósito de Castromucho, Palencia), estos modelos no andarían lejos de otros más específicos, como las puntas de lanza del tipo “puñal chipriota”, frecuentes en los siglos IX y VIII a.C. de Francia e Islas Británicas (Fernández Manzano, 1986, 110-111; Briard y Mohen, 1983, 121).

El planteamiento técnico de este asentamiento tenía que superar el grave inconveniente que supone su estructura de península amesetada, de trescientos metros de longitud por una anchura oscilante entre noventa y doscientos metros de ancho.

Las escarpadas paredes bajo las cuales fluyen los dos ríos hacen poco eficaz la elaboración de planimetrías basadas en los tradicionales sistemas de coordenadas, por lo cual, para dar una coherencia nominal y espacial a los cortes se planteó trazar un eje central o Línea O que cortara en dos mitades, lo más simétricas posibles, la longitud del poblado.

Esta Línea O fue marcada topográficamente por puntos de cotas O equidistantes 10 m. que, nombradas con las letras del Abecedario, sirven para designar los diferentes ejes transversales en que se dividió la superficie de la meseta. De esta forma se planteó la demarcación en bandas de cortes de 5x5 m., numerados a partir del eje o Línea O y con la especificación previa de las letras O para la mitad sudoccidental y E para la nordoriental (Fig:3.1).

Sobre esta superficie se localizó, en la campaña de 1987, un rico poblado prerromano que, a juzgar por las piezas cerámicas recuperadas podía oscilar entre los siglos V y IV a.C. y el I a.C.

(3) El estado de profundo desgaste de los motivos no epigráficos impide su fácil identificación. De las posibles interpretaciones, la de un fragmento angular de gran estela de guerrero con representación de un personaje, un instrumento musical y el tiro de caballos parece la más lógica, según ha planteado nuestro compañero Sebastián Celestino Pérez.

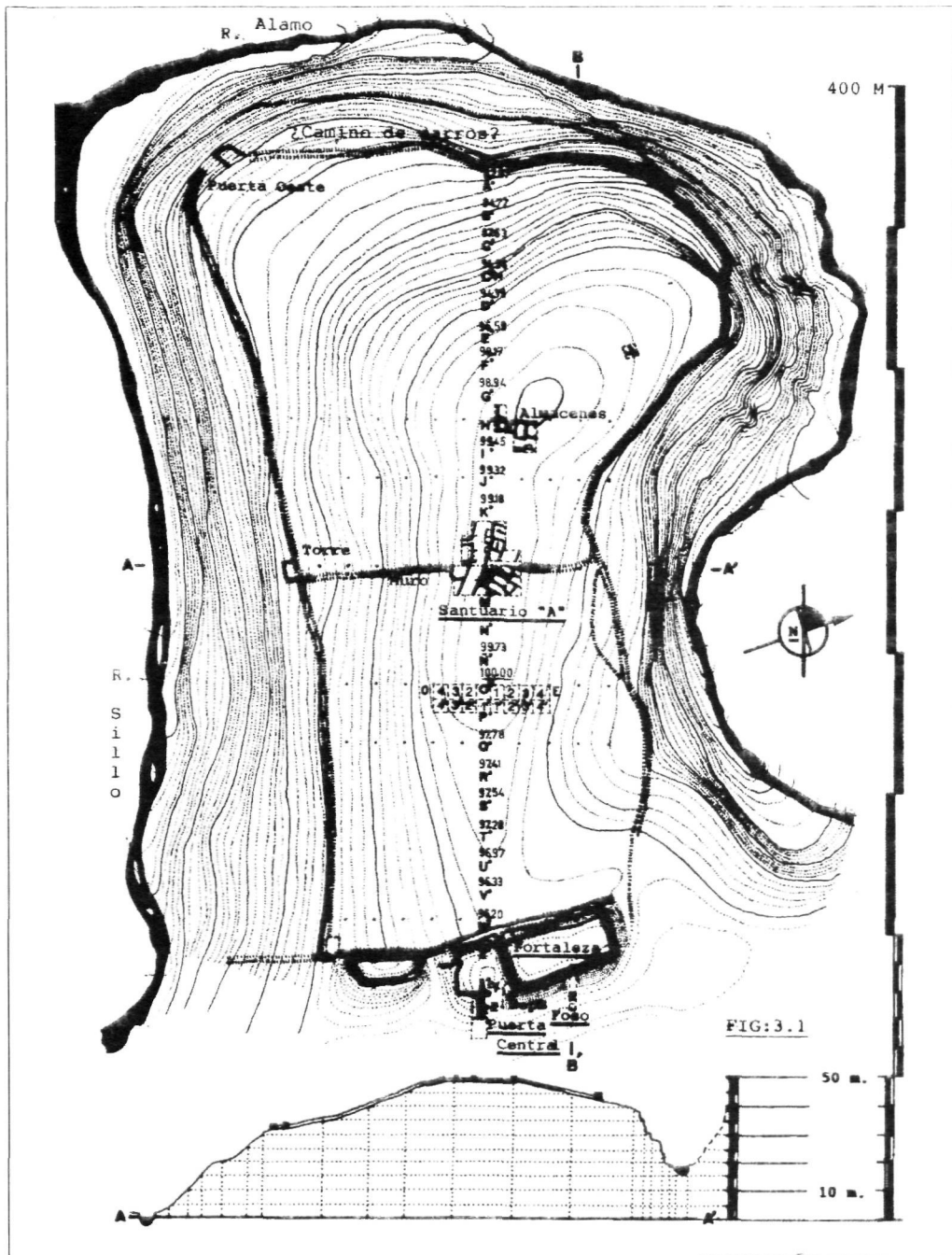


Figura: 3. 3.1 Plano del "castrejón". 3.2 Sección transversal.

De las estructuras y materiales excavados en los tres años siguientes, deducimos que el asentamiento comenzó a ocuparse, al menos, a partir de la segunda mitad del siglo V a.C. Poco se sabe de estos momentos (**nivel de ocupación 4**), por los escasos lugares en que se ha conservado una estratigrafía útil, pero puede afirmarse que el lugar fue elegido, entre otras razones, a causa de sus defensas naturales, que se vieron reforzadas por la construcción de una muralla de mediano aparejo de piedra cuyos lienzos aprovecharon, en ocasiones, los grandes afloramientos rocosos.

El recinto amurallado se localiza sobre el rompiente de los barrancos en los flancos del poblado (Fig:3.2), mientras en sus extremos se constata una mayor complejidad constructiva. Ya en estos momentos el poblado pudo estar dividido en dos recintos, por un ancho muro que corta transversalmente en dos la superficie total (Fig:3.1), como longitudinalmente pudo hacerlo una ancha vía, que parece mostrar una planimetría similar a las de “calle central” de los poblados del Ebro (Ruíz Zapatero, 1985,471-483; Blasco,1987,267-279; Burillo, 1989,67-97).

Sobre el punto de convergencia entre el muro transversal y la “calle”, que viene a coincidir con el centro geográfico del asentamiento, se realizaron numerosas hogueras en las que además de restos óseos, documentamos cerámicas reducidas estampilladas, hechas a mano; oxidadas a torno y fragmentos de cerámicas áticas, similares a las conocidas en los vecinos poblados de El Castañuelo o Azougada (Fig:5 bis.4-5)-(Del Amo,1978,307; Rouillard,1975,45-47).

La fase ocupacional siguiente (Nivel 3), que se extiende entrado el siglo IV hasta el II a.C., se encuentra mucho mejor documentada con un desarrollo espectacular de las estructuras defensivas del poblado. El extremo oriental, que a modo de istmo, une con la colina denominada “Zona B”, representa el único lado accesible con facilidad y en él se excavó un foso de 20 m. de anchura por 3,5 m. de profundidad máxima con que reforzar las construcciones que, masivamente se levantan en este extremo (Fig:3.2 y 4.2).

Quizás para paliar el fácil acceso por esta zona, pero también por razones de ostentación y prestigio, dado que por allí pasaba la principal vía de comunicación (el viejo camino entre las poblaciones de Higuera la Real y Cumbres Mayores) se levantaron torres y bastiones, de planta rectangular, hasta conformar una especie de fortaleza de piedra, con paredes que conservan hasta nueve metros de altura.

Una posible gran puerta, flanqueada por los bastiones de esta fortaleza, se sitúa en el centro de este extremo oriental, dividiendo el tramo en una mitad norte, más alta y plana, en la que se localiza el foso, y otra sur, con estructuras más deterioradas (de dos a tres metros de altura) y un relieve pronunciado, que cae hacia el cauce del Sillo.

Durante la última campaña se documentó, paralelo al bastión meridional que flanquea la posible Puerta Central (cortes YO1'-ZO1), el arranque de un murete exterior que a modo de barbacana rodea esta mitad sur de la fortaleza. Un muro macizo de tres metros de anchura, culminado en al menos tres plataformas escalonadas une la barbacana con el bastión, alargando el efecto de “embudo” de la posible puerta principal (Fig:3.1).

A lo largo de los flancos del poblado, la muralla se ve interrumpida por algunos afloramientos rocosos y reforzada por la presencia de torres o bastiones, de planta rectangular, en puntos cruciales como las confluencias con el muro transversal que divide los dos recintos.

El extremo occidental muestra también una complejidad de estructuras exteriores. El terreno, algo más accesible que en los flancos, pudo servir para un serpenteante camino de carros que permitiera llegar hasta las posibles canteras del río Alamo, de las que debieron abastecer en las construcciones del poblado (Fig: 3.1 y 4.1).



Lám. I. Vista de la posible calle central, con el santuario "A" al fondo.

El urbanismo conocido se articula a través de la posible calle central, excavada en una extensión de 26 m. por 5,5 m. (cortes KO1, KO1', LO1, LO1', LLO2 y LLO2'). A ella se accede por callejones estrechos como los localizados en los cortes KO2' (estancia KO-B) -(Fig:5) y HE3' (Fig:3.1) - (Lám:I). Aunque las estructuras se conservan en mal estado, a causa de posteriores destrucciones, puede observarse a lo largo de la "calle" central, la existencia de series de habitaciones de planta rectangular, grandes y a menudo abiertas únicamente hacia la citada calle (Fig:5).

En este nivel de ocupación se documentó una extraña estructura que denominamos "Santuario A" del Castrejón (Berrocal,1988-c). Durante la campaña de Julio de 1988, se localizó, sobre este punto central, una mesa de piedra, de 1,8 x 1 m., situada en medio de una estancia rectangular que, abierta por uno de sus laterales hacia la "calle" central, estaba rodeada por los restantes con paredes de piedras y un poyo o banco corrido. Toda esta estructura se encontraba ligeramente por encima del suelo de la calle, gracias a la existencia de una especie de podio (Fig: 6.1).

Gran parte de la superficie de esta estructura, así como de las zonas aledañas de la calle presentaban restos de hogueras, como capas de cenizas y piedras calcinadas, junto a numerosos huesos de animales, en especial de bóvidos y cérvidos. La estancia, a juzgar por la magnitud de los fuegos y por la falta de restos o indicios de techumbre, debía estar a cielo abierto.

Sobre la mesa o "altar" se localizaron restos de una parrilla de hierro, junto a un gran asador o espetón con argolla posterior en "omega". Otro, de tipología más conocida apareció al pie de

uno de los muros laterales, en la habitación vecina (Fig: 6.3 y 7.1-4). Junto a este conjunto de materiales, muy destruidos por la acidez de la tierra y por la acción del fuego, aparecieron cuchillos curvos y afalcatados. Entre estos es destacable la pieza n.5, que conserva las cachas de hueso y unas virolitas de bronce para adornar la transición de la empuñadura a la hoja (Fig:8.4).

Una falcata de empuñadura de cabeza de ave, puntas de lanza y regatones, espuelas de hierro y bronce, restos de posibles atalajes de caballo y de un umbo de escudo completan las piezas de hierro documentadas en torno a esta mesa o en los aledaños inmediatos (Fig:7, 8.5, 9.1-2,5 y 7-8).

Alargados conos de bronce, decorados con motivos repujados e incisos (Fig. 10.1, 2 y 3), pinzas (Fig: 10.7), pulseras y anillos (Fig: 10.10-14), un par de hachitas de hierro y plomo (Fig: 10.4 y 5) y una figurita laminar de bóvido, hecha en este último metal, completan, junto con algunas cuentas de ambar y pasta vítrea (Fig: 10.15-19) el conjunto de pequeños objetos relacionados con el "Altar".

Tan significativas como los anteriores y más abundantes son las fusayolas, que en número de 127 unidades aparecieron en este depósito de materiales (Fig: 11). Una gran variedad de motivos decorativos en 58 ejemplares; la presencia de grafitos ibéricos; poca homogeneidad de pesos y medidas, y su numerosa aparición en un lugar como este, llevan a suponer funciones diferentes a las de peso de huso para las que fueron diseñadas.

Más abundantes son los recipientes cerámicos, cuyo número es muy difícil de precisar, dado la fragmentabilidad de la mayoría de sus piezas. De cincuenta y cuatro mil fragmentos se individualizaron cinco mil ciento setenta piezas significativas que muy bien pudieron corresponder a un millar de recipientes. Este conjunto excepcional de materiales cerámicos incrementa su valor, más que por el aún escaso conocimiento de estos materiales en Extremadura, por su amplitud y pertenencia a un contexto cerrado y concreto. En él destacan la presencia de abundantes vasos calados o fenestrados, comúnmente conocidos como "quemadores"; el amplio porcentaje de recipientes decorados hechos a mano; el predominio de una forma cerámica a torno, el cuenco de cuerpo de casquete esférico o escudilla y la falta de cerámicas de "importación", que se limitan a escasos recipientes decorados con "Barníz Tardío Ibérico".

Los recipientes calados (Fig: 12), con varias decenas de ejemplares, no son una de las formas más documentadas pero sí de las más representativas e interesantes. En ninguna de estas piezas se han observado restos de combustiones interiores que justifiquen el apelativo de vasos "quemadores", como tampoco los vimos en los del depósito votivo de Garvão (4).

Sin embargo existen indicios claros que nos permiten sostener el uso del fuego en estos recipientes: la forma abierta o semi abierta de todos los ejemplares o la misma presencia de ventanas que permitan la libre circulación del aire tienen mejor explicación como "contenedor" de fuego que de sólidos o líquidos; el tipo de borde de la pieza 2320 (Fig: 12.1), repetido en otros vasos, como la tendencia al interior de otros (Fig: 12.2) parecen responder a la posibilidad de colocar una tapadera sobre ellos, con la que controlar la salida del humo o la luz a través de las ventanas; el contenido de estambres de azafrán, conocido por el análisis de pólenes de la tierra uno de los vasos, permite suponer que en ellos pudieron quemarse materiales livianos y volátiles, de combustión tan aromática como huella ligera.

(4) De las varias decenas de "quemadores" de este importante depósito, que revisamos gracias a la amabilidad de los Dres. De Mello Beirão y Varela Gomes, sólo un ejemplar tenía claros restos de combustiones en su interior.

Estos ejemplares acompañaban a un conjunto de vasos, copas y cuencos hechos a mano, así como algunos contenedores mayores. Entre los primeros sobresalen los vasos troncocónicos (Fig: 13.1-5), las copas o vasos de tendencia esférica (Fig: 13.6-8), los vasos o urnitas de perfil en "S" continuo (Fig: 13.9-11) o con carenas medias o altas (Fig: 13.12-14) y de todos ellos, un número representativo de "vasos miniatura", cuyos diámetros oscilan entre 3 y 9 cm. de boca y 1,5 y 4 cm. de base.

Con un tamaño intermedio abundan, además de los vasos de perfil en "S" y "hombros marcados", las vasijas ovaladas de borde introvertido con formas ya documentadas entre los "quemadores" (Fig: 12.2, 14.9) o con cuellos destacados y curvos hacia el exterior (Fig: 15.10 y 16.6), por lo general de pies realzados y bases estrechas e inestables.

Una de las principales características de este amplio grupo de recipientes es el alto y variado número de ejemplares decorados. Técnicamente sólo es significativa la falta de cerámicas inciso-peinadas, variante que se conoce en dos fusayolas.

Son muy frecuentes en los recipientes medianos y grandes la aplicación de mamelones y cordones, separados o asociados, cuya función decoradora no debía estar exenta de la sustentadora, dada la falta de asas, que se limitan a algunos ejemplares de asas de "herradura" y "cola de milano" sobre el borde. Los mamelones aparecen en número de cuatro, aislados, o agrupados en dos o tres unidades, e incluso en sucesión continua (Fig: 14.1-7, Fig:17-8) mientras los cordones suelen presentarse horizontales asociados a otros ondulados, en guirnalda, quebradas, espirales en "S", generalmente incisos e impresos (Fig: 14.8-13).

Los motivos incisos son también especialmente abundantes, en sus variables punzadas y corridas, con esquemas, más o menos complejos, de oblicuas contrapuestas derivadas de espigados y "folhas d'acacia" (Fig: 15.1-4). Destacamos también las sucesiones de "C" y "S" (Fig:15.5-7), quebradas (Fig: 15.8-9) y triángulos concéntricos perlados o con flecos (Fig: 15.10-13), hasta llegar a esquemas de una complejidad notable, como vemos en la figura 15.14, donde las oblicuas contrapuestas se confunden con ángulos y triángulos múltiples.

Estos mismos esquemas o similares se repiten con variantes impresas o con mezcla de técnicas inciso-impresas (16.1-2) que a su vez se complementan con la aparición de motivos aplicados. Un ejemplo específico es el motivo de "merlones", que tuvieron cierto éxito entre las representaciones de este conjunto. El esquema se puede presentar con una técnica específica, como la excisa (Fig: 16.3) o con una compaginación de aplicadas e incisas (Fig:16.4), aplicadas e impresas (Fig: 16.5) o incisas e impresas (Fig: 16.6).

Las técnicas impresas son más numerosas y variadas, abundando las llamadas pseudoexcisas y a "punta de espátula" en gajo, ovales, triangulares o rectangulares (Fig:17.1-5); puntilladas, digitadas sencillas o elaboradas (Fig: 17.6-7); o simplemente circulares (Fig:17.9-10).

Existen casos en los que los motivos circulares se realizan con clara extracción de la pasta, considerándose así como técnica excisa (Fig: 16.3 y 17.11) similar a la que conforma paralelepípedos triangulares y romboidales (Fig: 12.1). Derivación elaborada de las sencillas impresiones circulares es la abundancia de motivos circulares estampillados, realizados con una cuña más compleja que el mero punzón. Círculos sencillos, dobles, radiados o "soliformes" se localizan aislados o armonizados con quebradas (Fig: 18.1-9).

Las técnicas estampilladas, junto con cordones y mamelones, caracterizan los grandes contenedores, con motivos de cierto tamaño, entre los que destacan aspas (Fig:19.2-3) y cruces (Fig: 19.4), laberintos (Fig: 19.5-6) y polígonos radiados (Fig: 19.7), ovóides y ovas (Fig: 19.8 y 10), o rectángulos reticulados y escutiformes (Fig: 19.9 y 11). Es importante destacar la especial pro-

liferección de los que llamamos "polígonos radiados o semi-radiados", rectangulares o cuadrados que, junto con las "ovas" son especialmente numerosos y específicos de ciertas formas de grandes contenedores (Fig: 19.7 y 10).

Por último hay que mencionar la presencia de motivos complejos, bien de desarrollo geométrico (Fig: 20.1), abstracto (Fig: 20.2 y 4) o figurativo, entre los que destacan las representaciones de équidos (pegasos) y los rostros humanos (Fig: 20.3,5 y 6; 21.3 y 4). En este contexto cabe citar la existencia de un fragmento de cuerpo y una cabeza de dos caballos, que completan la coroplástica documentada. Ambos tienen minúsculos restos de pintura o engobe rojo vinoso y poseen agujeros destinados a lograr cierta movilidad o encaje (Fig: 21.1 y 2).

Las cerámicas a torno son significativamente menos abundantes, aún cuando se encuentran entre ellas los numerosos cuencos y platos de casquete esférico, comúnmente denominados escudillas. Es esta la vasija más abundante en el depósito, respondiendo a una homogeneidad formal y técnica notable. Con ligeras variantes, muestran pastas depuradas de cocción oxidante y colores anaranjados, con diámetros de boca entre 18 y 19 cm., y a menudo dos pequeños agujeros realizados junto al borde (Fig: 22.1-4). Con la misma técnica se observan otras formas a torno, especialmente escasos cuencos oxidados (Fig: 22.5) y reductores, de los denominados cerámicas "grises" occidentales (Fig: 22.8-12), siendo aún más escasas las cerámicas de factura basta, que parecen copiar formas hechas a mano (Fig: 22.6-7).

Existe una notable proporción de cerámicas oxidadas pintadas respecto a las lisas. Con excepción de las escudillas citadas, que presentan sólo cinco ejemplares pintados en rojo vinoso al exterior y dos al interior (Fig: 23.1), los cuencos y urnas pintadas con pigmentos rojo o negro son relativamente abundantes si se comparan con las lisas oxidadas. Platos (Fig: 23.1), cuencos (Fig: 23.4-6) y urnas globulares (Fig: 24) acompañan a algunas piezas con "Barniz Tardío Ibérico" (Fig: 23.3) y algún raro ejemplar policromo (Fig: 24.2).

Un último grupo a destacar son los contenedores, más o menos grandes, que apoyados sobre el banco corrido albergaban recipientes menores, fusayolas y ofrendas en general. A mano, o a torno, tienen dimensiones que raramente superan el medio metro de altura. No son, por tanto, grandes vasijas de almacén, pero son notablemente más grandes que las restantes. De sus formas, ovaladas y semicerradas destacan dos ejemplares abiertos (Fig: 25.3 y 5) que más que contenedores, debieron ser usados para las actividades "culinarias" realizadas sobre la mesa u hogar de piedra.

Nuestra interpretación de esta estructura y sus materiales sostiene la existencia de un lugar ritual, dedicado a ceremonias públicas en las que se realizaron ofrendas cárnicas, con asados y cocciones, acompañadas de libaciones, supuestamente etílicas, y de la quema de sustancias aromáticas y sicotrópicas. Ejemplos parecidos se recogen en las fuentes (Hubert, 1988, 492-494; Bermejo, 1982,226) y tienen reflejos en materiales de la arqueología peninsular como similares asadores, calderos, morillos y parrillas de La Osera (tumbas 436 o 514) o en la sacralidad de ciertas falcatas y cuchillos afalcatados (Lillo, 1986-1987, 33-46). Tales actuaciones se mantuvieron durante un largo período, que pudo abarcar desde mediados del siglo IV a comienzos del II a.C., en el mismo sitio donde ya se habían realizado ritos similares con anterioridad, según los restos hallados en capas inferiores. Depósito ritual, aunque secundario, de recipientes similares, e incluso idénticos, es el hallado en el castro de Garvão (Beja), donde, como aquí, las escudillas o "tigelas" forman uno de los componentes esenciales junto a vasos calados y contenedores. También allí aparecieron figuritas y cabezas de caballos, así como rostros humanos de adscripción laténica. Una moneda gaditana, entre otros materiales, sirvió para dar una fecha del siglo III a.C. a este espectacular depósito portugués (Beirão *et alii*, 1985). El banco o poyete corrido,

en torno a la mesa o altar y en el que se encontraron algunos de los grandes contenedores colocados, y el podio, sobre el que se alzan estas estructuras definen un lugar concreto y controlador del espacio, que debía servir para la realización de los actos rituales. Sin embargo, esta estancia estaba abierta a la citada "calle", un ámbito amplio con espacio suficiente para albergar un número mayor de asistentes entre los que se realizaron otras hogueras y deposiciones de ofrendas, a juzgar por los diferentes restos de aspecto y materiales similares documentados a lo largo de esta "calle" (Fig: 5. manchas rayadas en intermitente). La dispersión de recipientes, cenizas, huesos, fusayolas y objetos metálicos (Fig: 6.1-3) y la escasez de materiales suntuosos hace sospechar que el santuario, que debía limpiarse de ofrendas de forma periódica, fue objeto de un rápido saqueo en los inicios o mediados del siglo II a.C. Sin embargo, en ciertas estancias, los estratos correspondientes a este nivel se han conservado suficientemente como para documentar materiales similares a los del depósito, junto a fibulas anulares de resorte de charnela en bisagra y puente de timbal, cinta o navecilla, y fibulas "trasmontanas", o de pié vuelto con botón terminal, y de palmeta o balaustre, todas bien fechadas en los siglos IV y III a.C. (Fig: 5 bis. 6-9)-(Cuadrado, 1963; 1978, 311-312,328; Argente, 1974, 19-200; Cabré y Morán, 1982, 25-26). También proceden de este nivel algunos restos de broches y adornos de cinturón (Fig: 27.18-19), de tipología similar a los cuadrangulares de La Osera y cuyas decoraciones repujadas tienen sus reflejos en el mundo septentrional y celtibérico (Cabré, Cabré y Molinero, 1950, sep. 185,350; Schüle, 1969, t. 137, 152, 153; Rovira y Sanz, 1988, 193-197); fragmentos de un puñal o espada de hoja recta y de su vaina de varillas, quizás de tipo Alcacer do Sal (Fig: 8.8)-(Schüle, 1969. tafel 96), así como la falcata citada, cuya morfología la relaciona directamente con las halladas en la localidad cacereña de Rosarito, aunque de factura tosca y dimensiones menores (Fig: 8.6) (Enríquez, 1981, 47 y ss.). Los estratos de este nivel 3 aparecen cerrados, en algunas ocasiones, por capas de cenizas y carbones, posibles indicios de un incendio y destrucción súbita, en la que pudo saquearse el santuario. Este momento podría fecharse, a juzgar por los materiales que conforman el nivel siguiente (2), hacia el 152 a.C., cuando los romanos, bajo Marco Atilio (mejor que Marco Marcelo), pretor de la Ulterior, vuelven de una incursión contra los lusitanos y toman Nertóbriga (Polibio, 35,2)-(5).

El **nivel de ocupación 2** corresponde a la última etapa de habitabilidad del poblado, en la que se engloban la mayoría de los restos excavados, a causa del excepcional estado de conservación en que se encuentran.

El urbanismo y la arquitectura presenta una reutilización de estructuras anteriores, conservándose la calle central, pero con muchas de las puertas exteriores tapiadas, mientras se incrementa el número de pasos interiores entre las estancias. Se observa además una compartimentación de las grandes estancias del período anterior (Fig: 5, 28 y 31) y quizás un cierto crecimiento vertical de la arquitectura, que explique las alturas conservadas en la llamada fortaleza de entrada. Si es clara la presencia de algunos elementos ornamentales e incluso monumentalizadores que son desconocidos con anterioridad. Así aparece una basa de granito en el centro de la estancia LE-B y otra en el exterior de la colindante LE-C (Fig: 26.3).

La estancia del Santuario fue amortizada con un empedrado tumular y un muro de mala construcción, sobre el borde del podio, cubriendo el depósito ritual.

(5) El contexto general y la cita de Apiano, 48-49, llevan a suponer que fue Marco Atilio y no su homónimo, Marco Cecilio, quien tomó la Nertóbriga "lusitana" a la fuerza, mientras Cecilio rendía la celtibérica, por armisticio.

La edificación parece continuar las costumbres anteriores con el uso de un aparejo de mala calidad, de lascas de cuarcita de pequeño y medio tamaño, enlazadas a seco, con barro o con cuñas del mismo material. Suelos de tierra cocida o simplemente apisonada se compaginan con umbrales y pasillos enlosados, e incluso, alguna estancia, como la LE-A, que fue pavimentada con lascas de cuarcita en su totalidad. Las techumbres podían ser de materiales orgánicos como ramajes y paja pero a juzgar por las numerosas lascas de pizarra, halladas intramuros en toda posición y lugar, es plausible suponer que fueron usadas para cubrir ciertas estancias. Sólo en una de las veinte habitaciones excavadas se encontraron tres de estas lascas cubriendo los zócalos de sus paredes de piedra (Estancia KE-B). El sistema de techumbre, en una comarca sub-atlántica como esta, no pudo ser otro que el actual “a dos aguas”. Se han documentado dos molinos “in situ”, cuyas piedras cilíndricas y eje vertical, en los que la volandera muestra dos oquedades laterales contrapuestas, para la sujeción de un vástago de 1 m. sobre el que se realizaría manualmente el impulso rotativo (Fig: 26.1 y 3).

A diferencia de otros, algunos departamentos que rodean al santuario ofrecen materiales que pueden presentar fechas diacrónicas en su fabricación. Así ocurre con un conjunto de cuentas y bronces aparecido en una vasija de la estancia LO-B. Cuentas de pasta vítrea policroma de aspecto orientalizante, se conjuntaron con otras más tardías, un remate ahorquillado de bronce y aros de hierro donde, burdamente se insertaron cuentas de oro y plata (Fig: 27.1-10). Un puente de fíbula de La Tene IB de las denominadas de palmeta y otro de La Tene II (Fig: 28.10 y 12) completan este conjunto, cuya fecha de amortización debe ser la de esta última pieza que coincide con un as de *Sekaisa* hallado en un recipiente adjunto.

En estas habitaciones son abundantes estos objetos de bronce relacionados con el adorno personal, como las cuentas de pasta vítrea azul o policromas (Fig: 27.11-13), broches (Fig: 27.10) - (6), gargantillas (Fig: 27.11) y especialmente, numerosas agujas (Fig: 27. 14-15) y fíbulas (Fig: 28).

El estudio del medio centenar de fíbulas recuperadas en estos tres años permite mantener que existe un reaprovechamiento de ejemplares propios de la fase anterior. Abundan los ejemplares de La Tene que son casi exclusivos, a diferencia de las del período anterior, cuando existe un cierto equilibrio entre tipos de La Tene y Anulares (Fig: 28.4 y 13). Son tipos tradicionalmente llamados trasmontanos (Fig: 28.1-8), cada vez más numerosos y típicos del mundo “céltico” del Alentejo y Extremadura Occidental (Ponte, 1985-a, 1985-b y Esparza, 1983, 111-113), junto a esquemas de La Tene II (Fig: 28.9-10) y algún raro ejemplar de La Tene III (Fig: 28.11), ya en los momentos finales de esta época.

En general estos hallazgos son un efecto más de la buena conservación que presenta esta fase. Algunas estancias, excavadas en el recinto occidental (Fig: 3.1), aparecen repletas de grandes vasijas de almacén y ánforas romano-republicanas, así como herramientas, armas, adornos y, una proliferación general de monedas (Fig: 29.2 estancia HE-C). Estas grandes vasijas, que oscilan entre 0,8 y 1,5 m. de altura, aparecen “in situ” y completas (aunque a causa del tamaño y la mala calidad de la pasta, resquebrajadas), ocupando la totalidad de habitaciones estrechas y alargadas que pudieron servir de almacenes (Fig: 30). Suelen presentar formas abombadas, con prototipos en las ánforas ibero-púnicas de la Turdetania, con asas o sin ellas, y por lo general, lisas. Algún ejemplar presenta estampillados, bien en el borde (Fig: 30.1) o en el cuerpo, en grandes dimensiones, como las de un interesante caballo bajo signos astrales (Fig: 30.5). Mayor interés

(6) El broche de seis cabezas de caballos (Fig: 29.10), tiene claros paralelos en contextos meseteños y republicanos de la Península, y es objeto de un estudio específico por parte de la Dra. Ma. Angeles Alonso Sanchez.

ofrecen cuatro ejemplares de vasijas de tamaño medio y grande, en las que se ha grabado con incisión corrida, previa cocción, el antropónimo *Ablonios* (Fig: 30.4). Este término, realizado en caracteres latinos, tiene paralelos en toda la Hispania Septentrional y Occidental, dentro de los nombres indoeuropeos o célticos (Albertos, 1979, 135 y 162). Por el tamaño de estas inscripciones, con letras de 8 a 10 cm., es difícil suponer que representa el fabricante de estas grandes vasijas, que por otra parte no muestran una calidad especial. Es por ello más probable que refleje el nombre de un régulo o comerciante principal del poblado.

Asociadas a estas vasijas, se documentan ánforas de tipología Dressel IB-C y variantes republicanas (Fig: 31.1-4) junto con lucernas de canal con decoración radial y delfiniformes (Fig: 31.7) y, dentro de una de las ánforas, un ejemplar que pudo servir para recargar otros candiles (Fig:31.6). Son materiales bien fechados en yacimientos de finales del siglo II o comienzos del I a.C., como el campamento de Cáceres el Viejo (Beltrán, 1976, 6-7,11-13; Ulbert, 1984,155; Lamboglia, 1952,264-265).

Entre las escasas vasijas foráneas se registran algunos vasos de pastas blancas o amarillentas, documentados al este de la provincia, en ambientes túrdulo-turdetanos (El Peñascón en Ribera del Fresno) - (Rodríguez Díaz, 1889, 216) - (Fig: 31.9), así como pebeteros y campanillas (Fig: 31.8-10).

En contraste con el nivel anterior, la cerámica de estos momentos presenta una gran mayoría de producciones a torno, con cocciones reductoras y bien reguladas, pastas finas y depuradas, y decoraciones de pequeñas estampillas, impresiones de peine y, en menor medida, a ruedecilla (Fig: 32.1, 3 y 9). Son urnas o vasos globulares, cuencos semi-cerrados y numerosos platos o páteras (Fig: 32), con perfiles y decoraciones bien conocidas en los yacimientos prerromanos del Oeste Peninsular. En algunos ejemplares se documentan algunos grafitos en caracteres ibéricos (Fig: 32.3).

Además de los cambios arquitectónicos, los más notables de las cerámicas y la aparición definitiva de la escritura, aún sin implantación cultural, la segunda mitad del siglo II a.C. va a presentar materiales de importación meridional e itálica que suponen una apertura socio-económica con las tierras mediterráneas dentro de unos contextos de gran actividad bélica como fue el de las guerras lusitanas.

Las monedas, relativamente abundantes, vienen a ratificar esta clara diferencia con la sociedad más localista de los siglos IV y III a.C. En un estudio ya realizado observamos la presencia de denarios y ases republicanos con fechas de acuñación de finales del siglo III a mediados del II a.C., exclusivos de este nivel de ocupación 2. Junto a ellos son abundantes los ases Ilipenses y Castulenses de comienzos y mediados del siglo II a.C. y los celtíberos de Sekaisa y Arekoratas, de la serie de dos delfines, que cierran cronológicamente este período (Berrocal y Canto, 1990)-(7).

El asentamiento debió abandonarse súbitamente a finales del siglo II a.C. Una posible toma de sus habitantes, durante las últimas campañas contra los lusitanos (Obsequens al año 101), la movilidad de la población y la fragilidad de las construcciones de piedra, cuya rápida destrucción permitió enterrar y conservar materiales y estructuras, pudieron ser las causas de la falta de un contexto fechable en pleno siglo I a.C. No parece ocurrir lo mismo en el gran recinto colindante, que denominamos Zona B, donde se encuentran materiales romanos en superficie y desde donde la población mantuvo aún en uso algunas de las ya ruinas del Castrejón. Cierta

(7) Este contexto, junto con el de yacimientos celtibéricos y otros coetáneos, como el del Campamento de Cáceres el Viejo, nos llevan a mantener una datación de finales del siglo II a.C. para algunas series de "Dos delfines", pese a la tradicional fecha sertoriana.

idea de lugar sagrado o, quizás, el ánimo de apaciguar a las divinidades adoradas en este yacimiento llevó, a comienzos del siglo I a.C. a realizar un acto ritual sobre las capas superficiales (Ia) de Puerta Central de la fortaleza, justo al pie de la plataforma superior que, escalonadamente, cierra la posible barbacana antes descrita (Fig: 3.1). En una pequeña foseta rectangular, de 2 x 1,6 m. de superficie, fueron depositados numerosos vasos de paredes finas y *terra sigillata* itálica y galica; una treintentena de terracotas, representando gran parte del panteón clásico y otras tantas lucernas de volutas; dos fibulas y media docena de ases acuñados bajo Augusto y Claudio, junto a una pequeña hoja de laurel en oro, que sin duda formaba parte de una laurea (Fig:33). Una hoguera había ocupado gran parte de la superficie, en la que se quemaron líquidos combustibles, posiblemente oleaginosos, y todo ello estaba cubierto caóticamente con piedras (Berrocal,1991). Pese a la buena calidad de los moldes originales, con tipos derivados de conocidos precedentes helenísticos y a las representaciones de Venus, Attis, Minerva o Cibeles, no puede negarse cierto aspecto indígena en algunas de ellas (Fig: 33.1-2), lejos no obstante de la tosquedad de otros ejemplos conocidos, como las turdetanas o la Cueva del Valle (Fernández Gómez, 1988, 143-151; Álvarez, 1986,146). Tampoco conviene obviar una cierta similitud entre este depósito B y el del “Santuario A”, donde las escudillas pudieran haber servido como lucernas (Luzón, 1973, 37-39), aunque no hay indicios de tal uso.

No cabe duda de que el Occidente peninsular fue una tierra de lenta romanización en la que los valores religiosos perduraron y se transformaron con las creencias del Imperio. Así parece ocurrir con los dioses “célticos” Endovélico y Ataegina, en los cercanos santuarios de San Miguel de Mota (Terena, Evora) y Turobriga (¿Aroche?, ¿Bienvenida?) (Luzón, 1974, 304-306; López Melero, 1986, 100-102). Algo similar pudo ocurrir en el Castrejón de Capote, donde los únicos materiales romano-imperiales “intramuros” se limitan a media docena de fragmentos de *terra sigillata* procedentes, precisamente, de la capa superficial del Santuario A.

El castrejón de Capote se manifiesta, en la actualidad, como un interesante asentamiento prerromano cuya cultura material ratifica la rica personalidad de los pueblos sud-occidentales. Tanto sus objetos, como el habitat, rituales e inscripciones nos muestran un contexto atlántico, que significativamente presenta numerosos paralelos con el mundo celtibérico de la Meseta Oriental. Revelan, por último las pautas de transformación socio-cultural de estas poblaciones, en las que el componente greco-púnico fue sustituido, paulatinamente, por la presencia romana (Fig: 34).

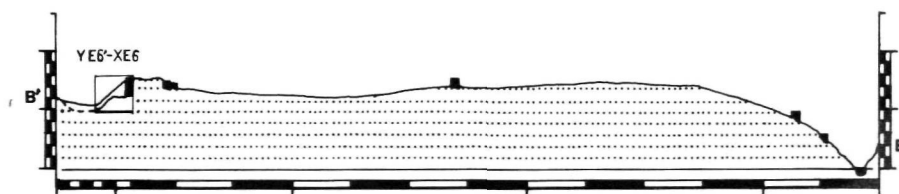


FIG:4.1

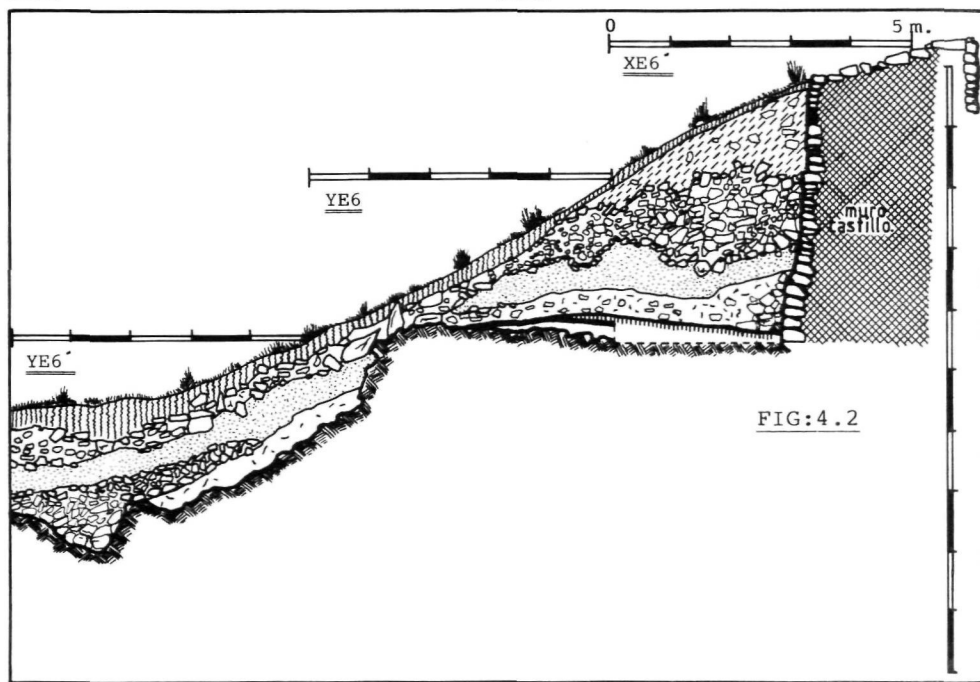
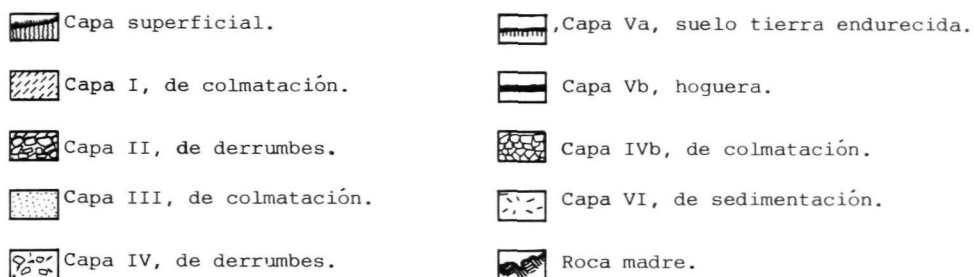
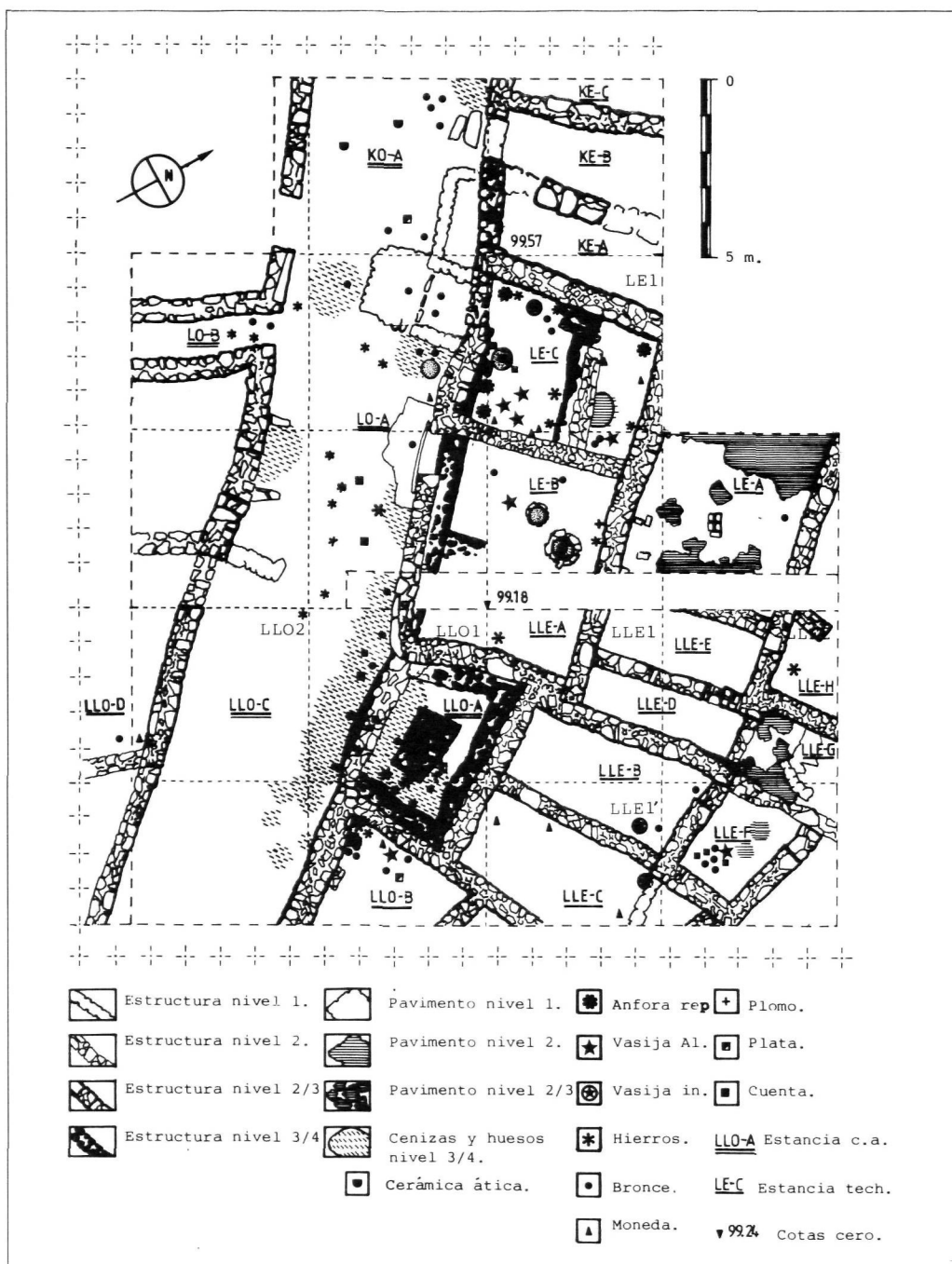


FIG:4.2

Figura: 4. 4.1 Sección longitudinal. 4.2 Sección de los cortes trazados en el foso, desde la fortaleza.



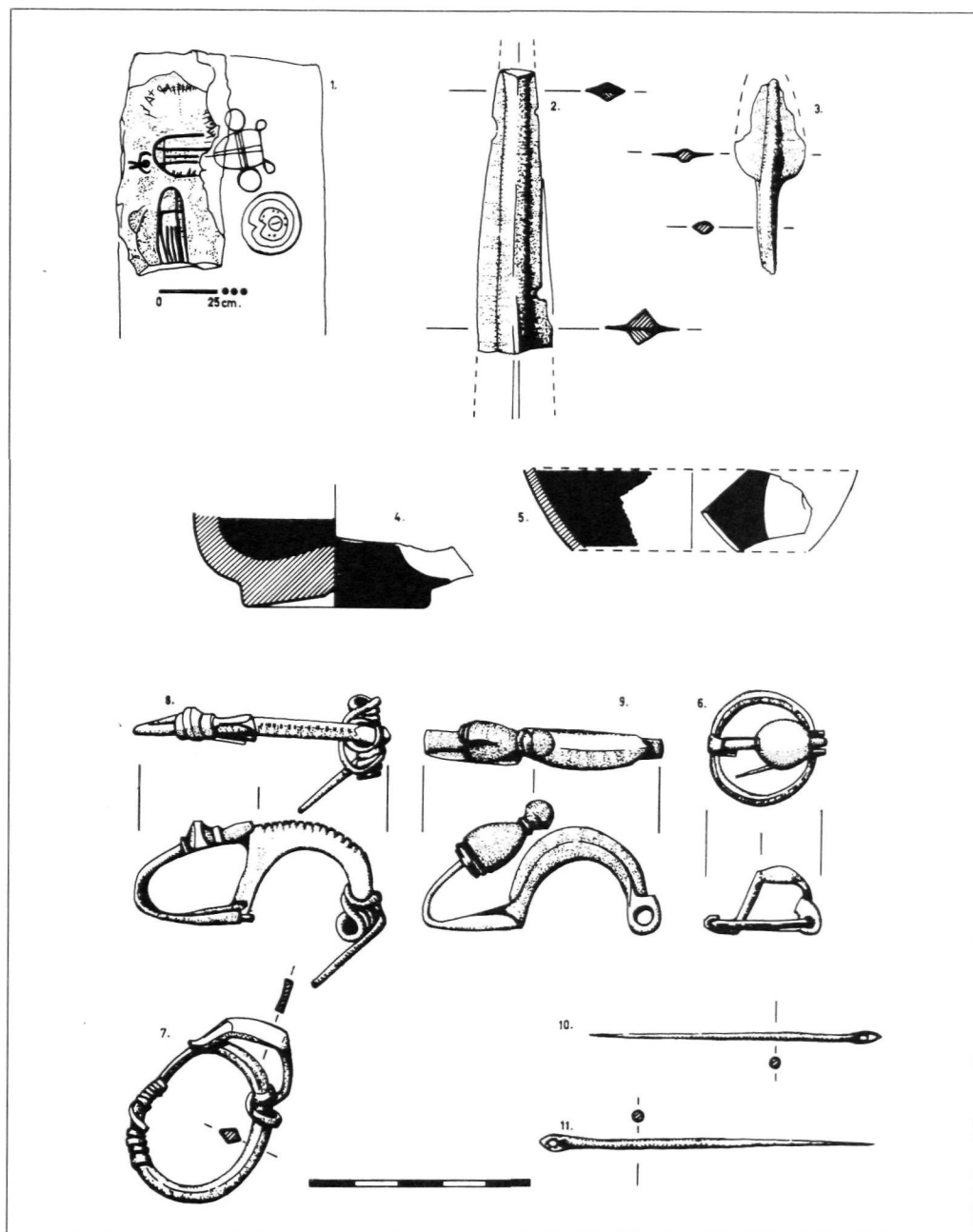


Figura: 5 bis. 1. Losa de Capote, con propuesta de interpretación como estela de guerrero; 2 y 3. Fragmento de punta de lanza y punta de flecha de bronce (Bronce Final); 4 y 5. Fragmentos de cerámicas áticas; 6-11. Fíbulas y agujas de bronce del Nivel de Ocupación 3/4 (Campaña de 1990).



Figura: 6. 6.1 Planta del Santuario "A", con representación del depósito A, tal como fue documentado. 6.2 Dispersión de las fusayolas. 6.3 Dispersión de los objetos de metal.

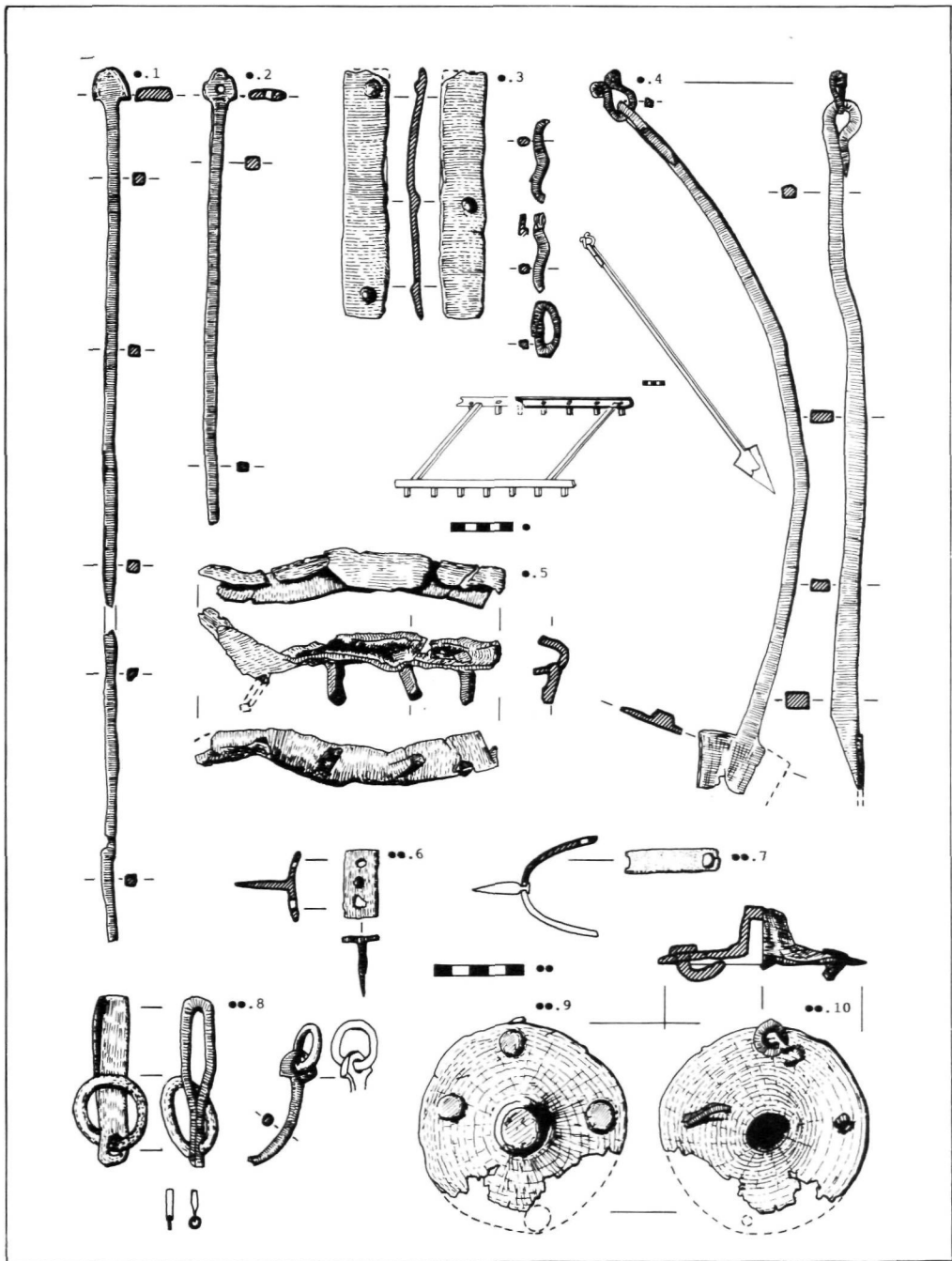


Figura 7. Materiales de hierro procedentes del Santuario "A y las zonas próximas de la calle.

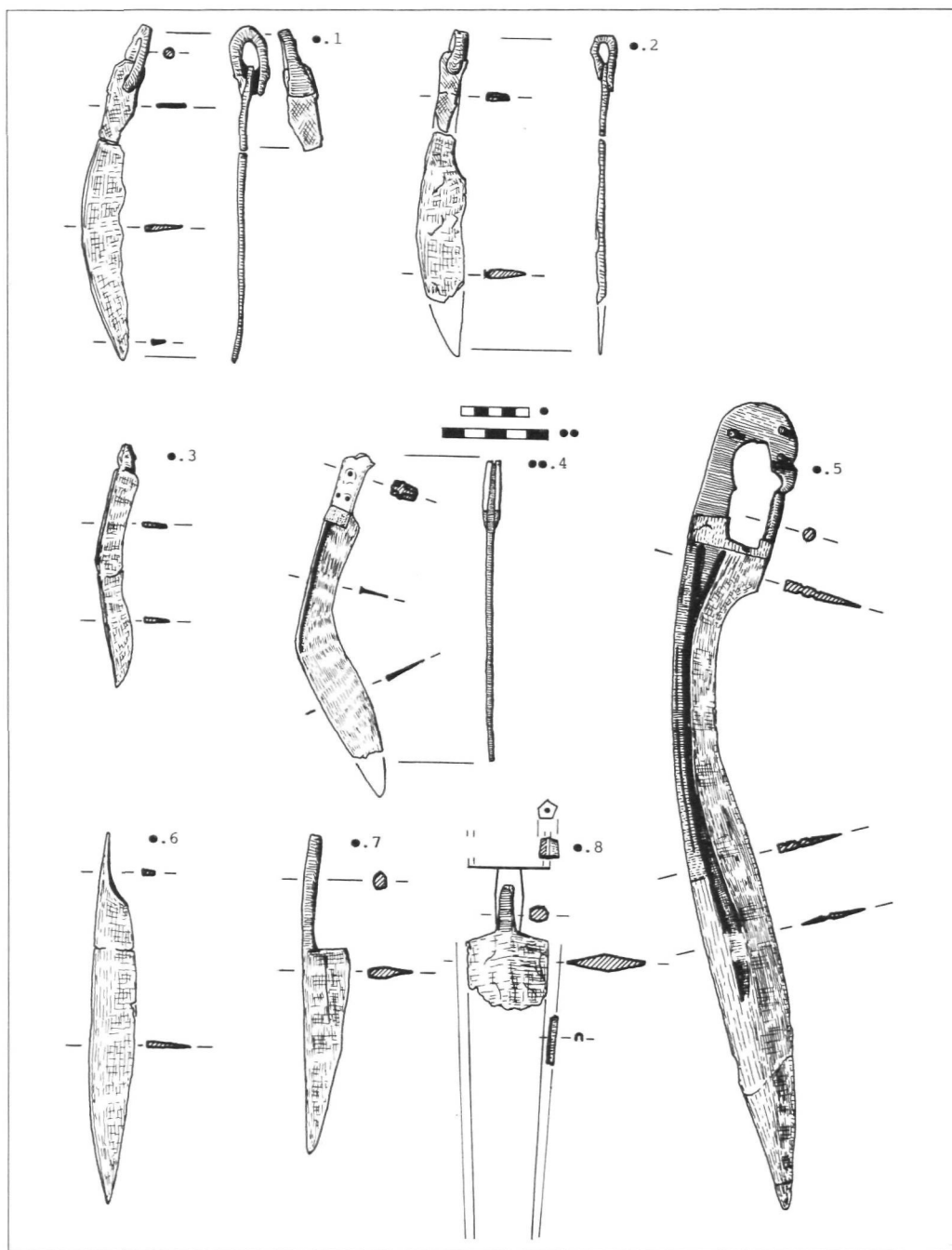


Figura 8. Cuchillos y espadas relacionadas o recuperadas en el Santuario.

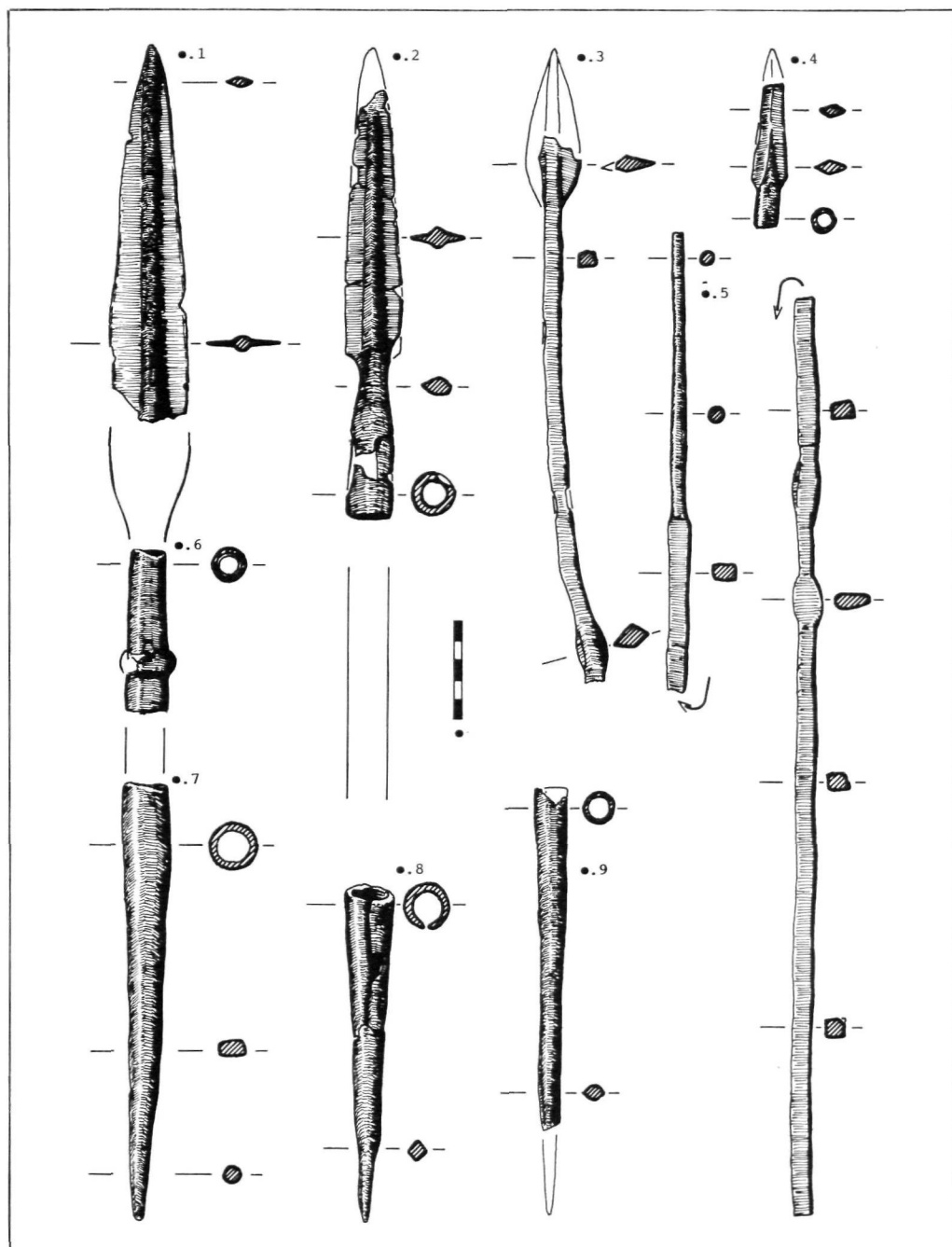


Figura 9. Regatones, puntas de lanza y jabalina procedentes del Santuario y de las estancias colindantes.

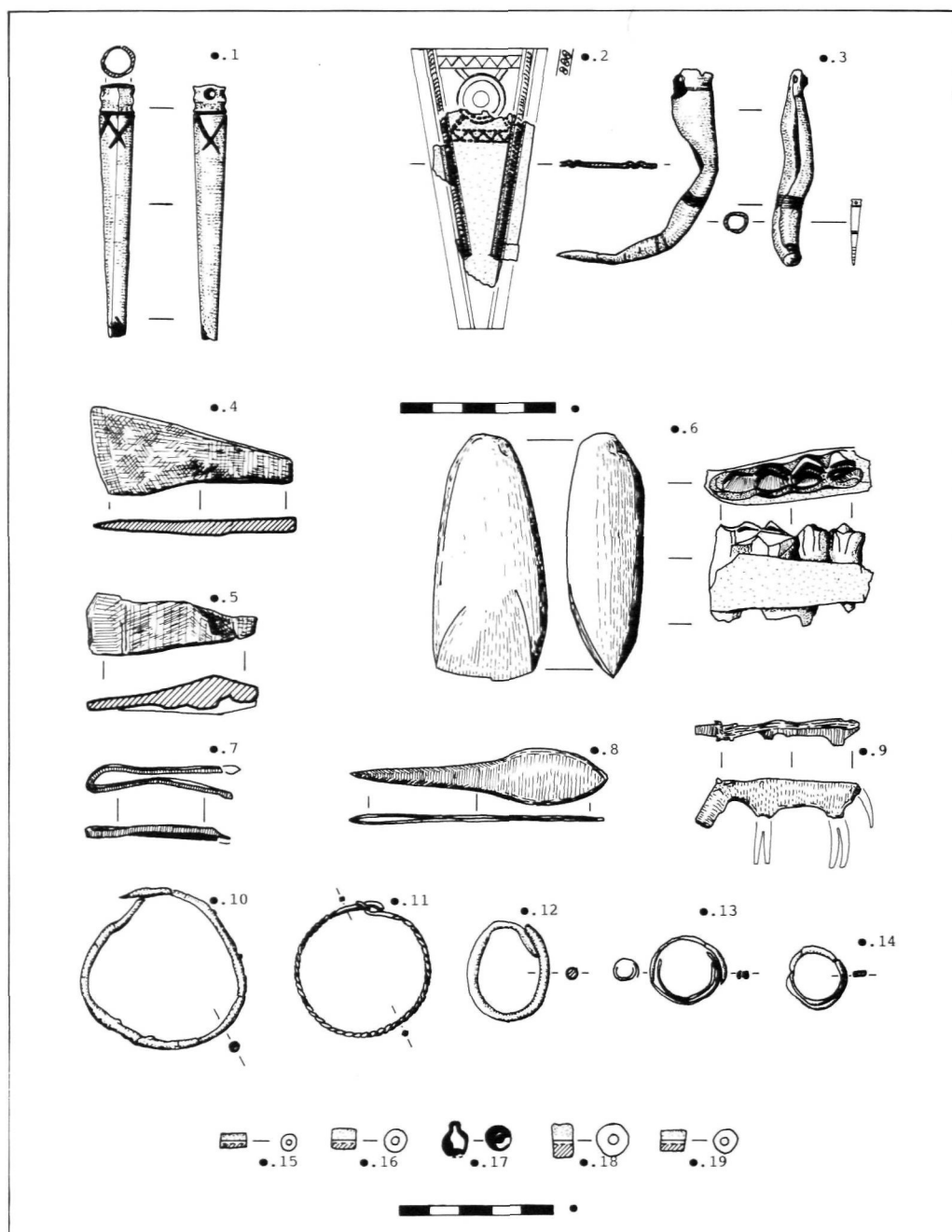


Figura 10. Objetos de bronce (1-4,7-8,10,12-14), plomo (5,9), plata (11), piedra (6) y cuentas de ámbar (15-16,18-19) procedentes del Santuario.

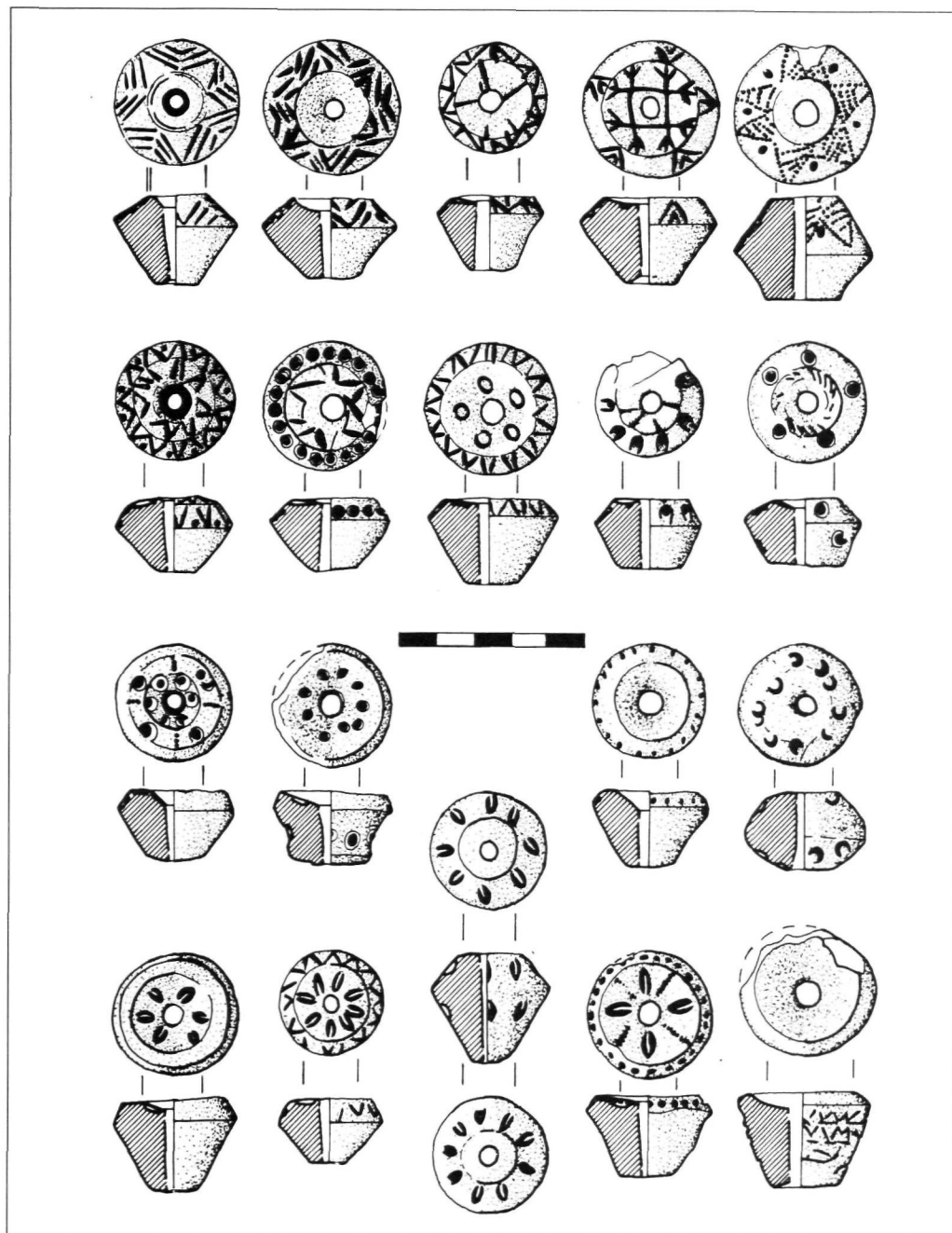


Figura 11. Fusayolas incisas, puntilladas, impresas con granos y excisas localizadas sobre y alrededor de la mesa o "altar".

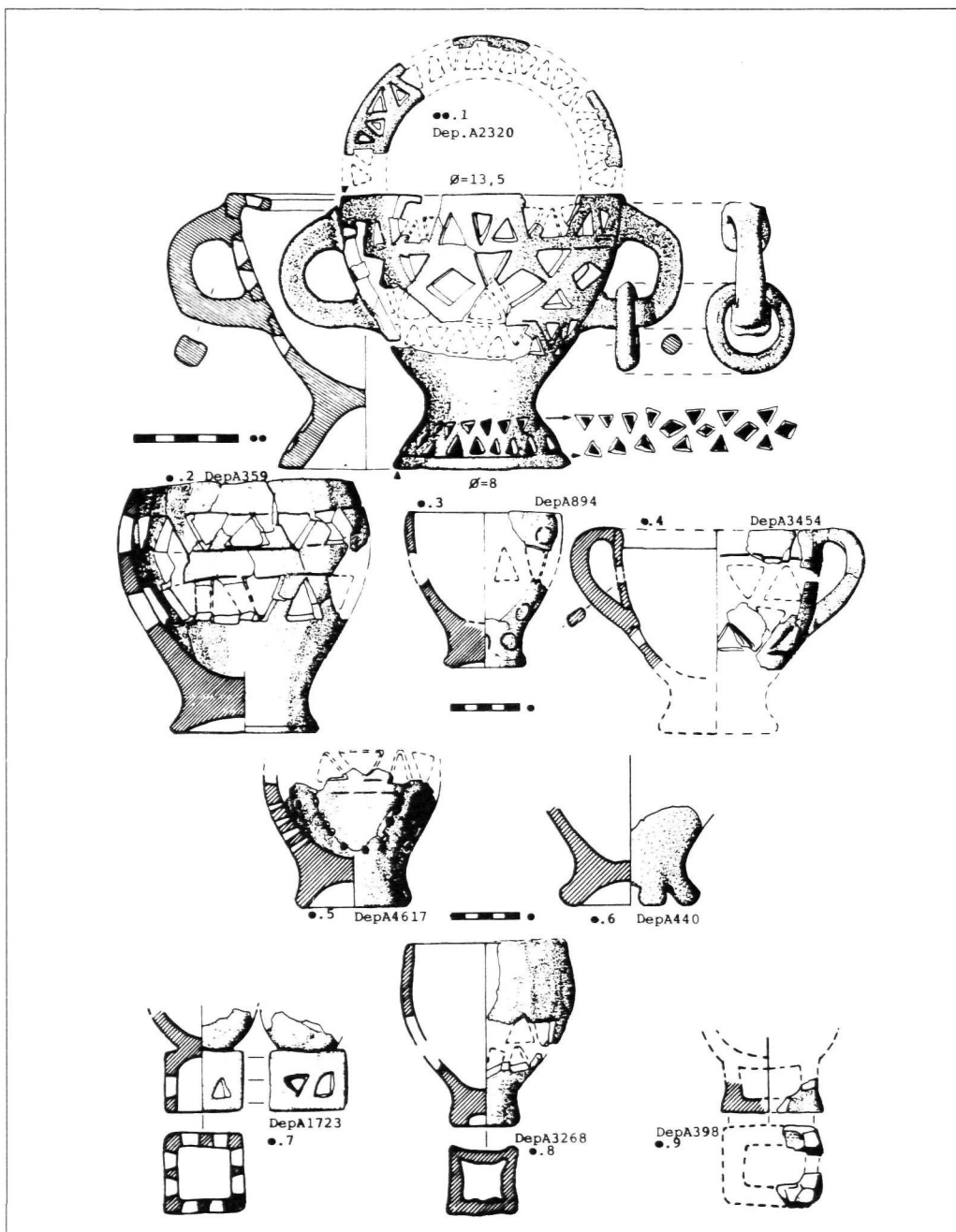


Figura 12. Recipientes calados o fenestrados, a mano, del Depósito A, algunos con piés prismáticos (DepA398), polípodos (DepA440) y excisos (DepA2320).

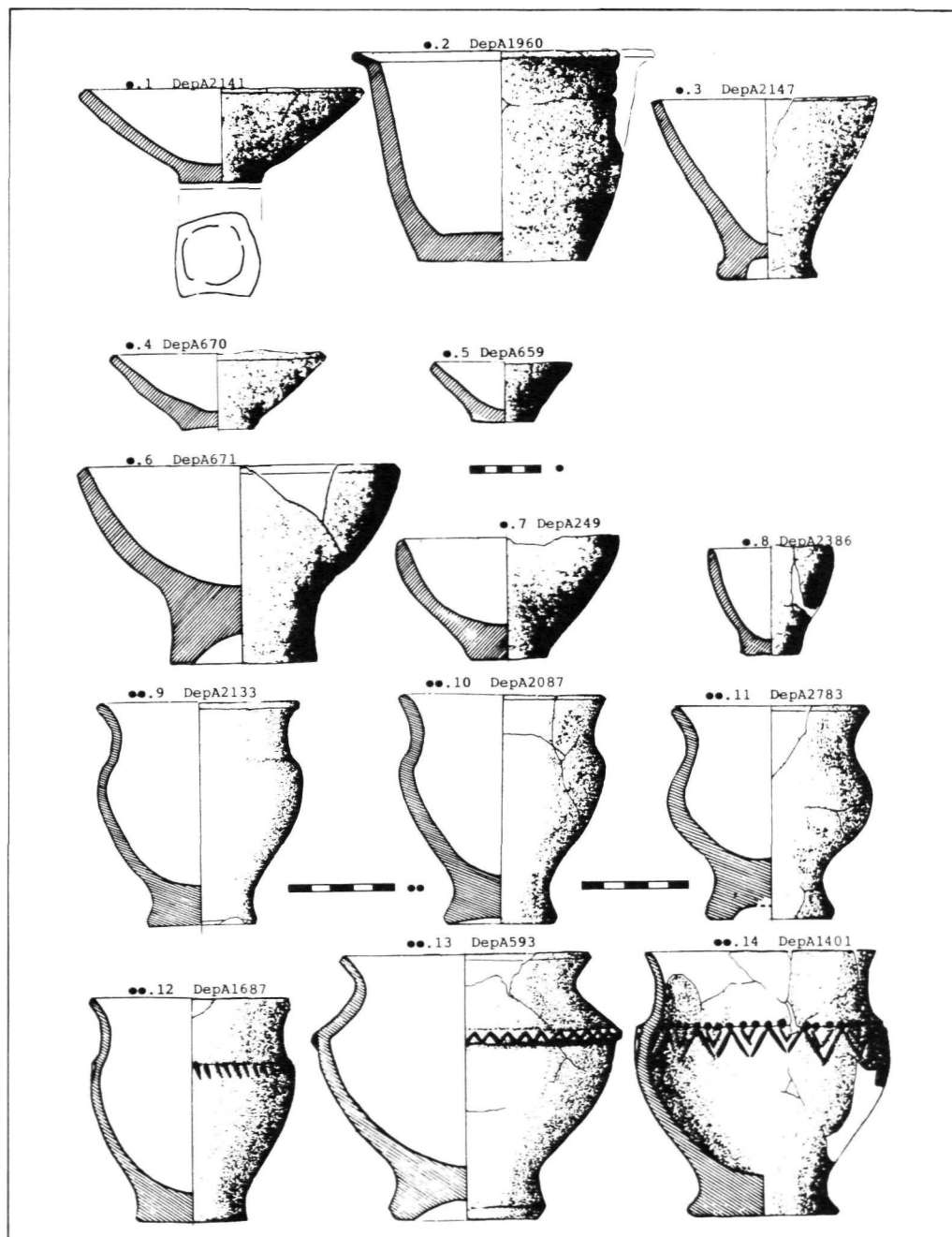


Figura 13. Vasos y copas, a mano, del Santuario "A". Decoraciones incisas, aplicada y excisa en las piezas 12, 13 y 14.

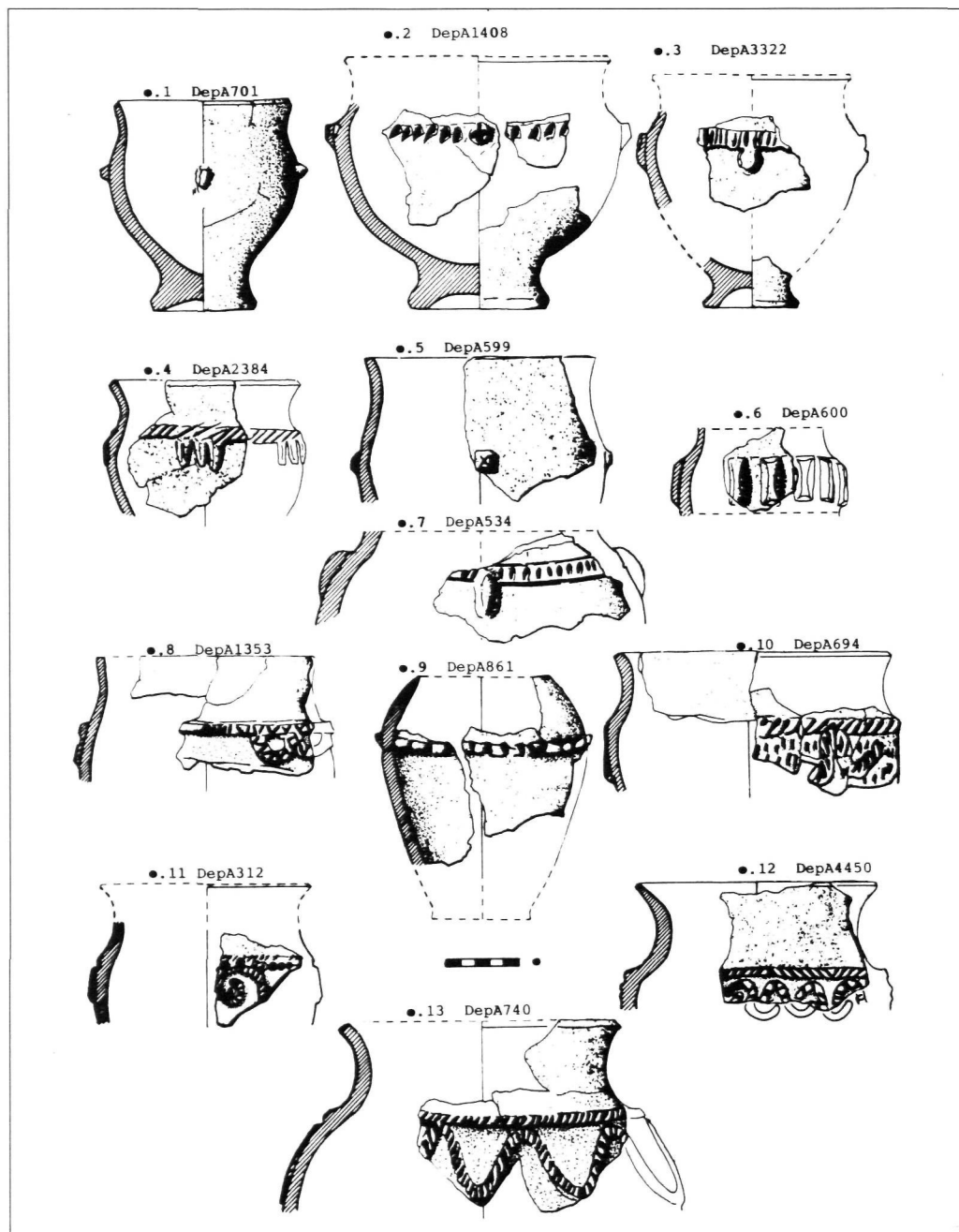


Figura 14. Vasos y urnas, a mano, decoradas con aplicaciones plásticas en conjunción con incisiones, impresiones y estampillados.

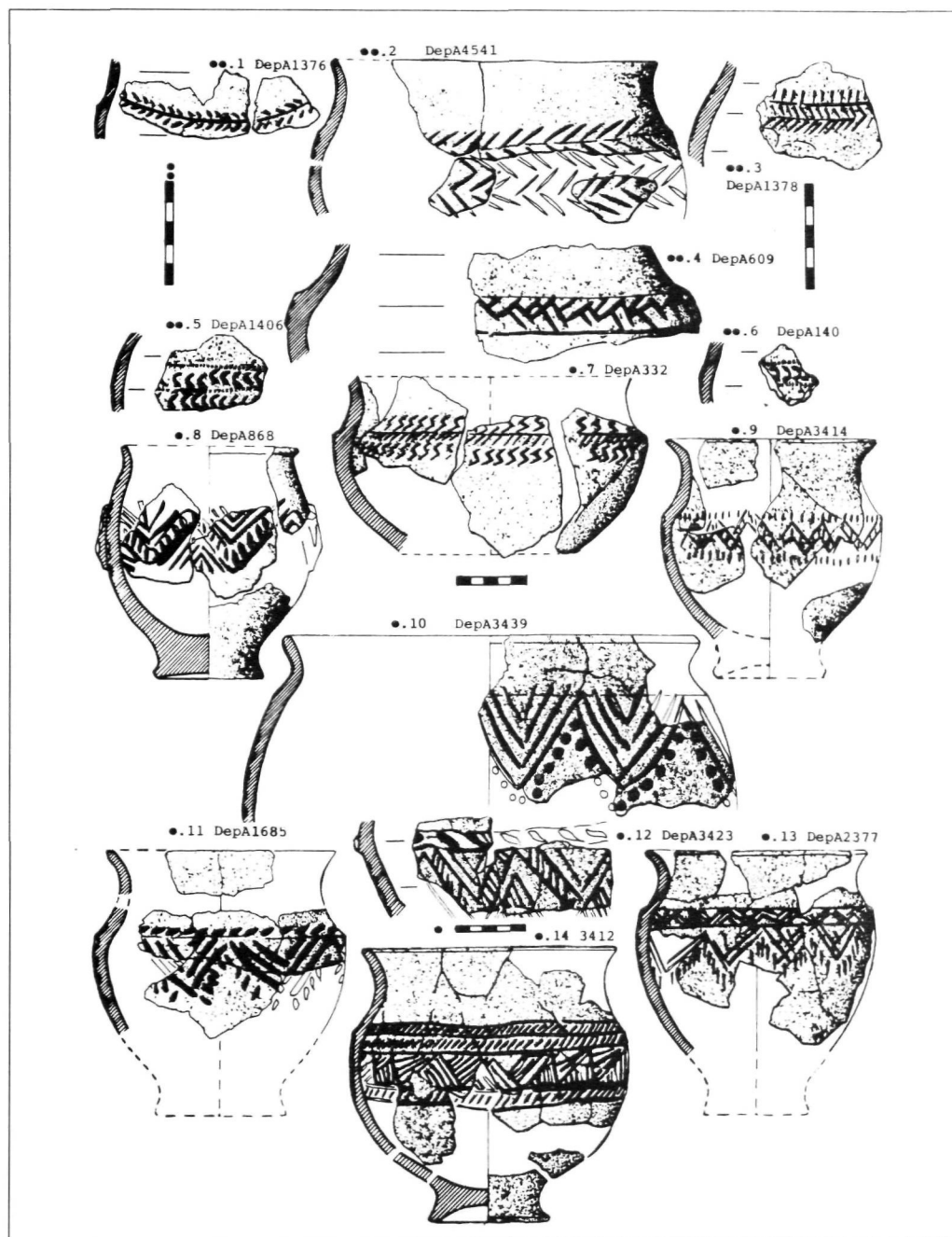


Figura 15. Motivos incisos de los recipientes a mano del Depósito A, en conjunción con estampillados en "C" (5 y 7), apliques (8) y excisiones circulares (10. DepA3439).

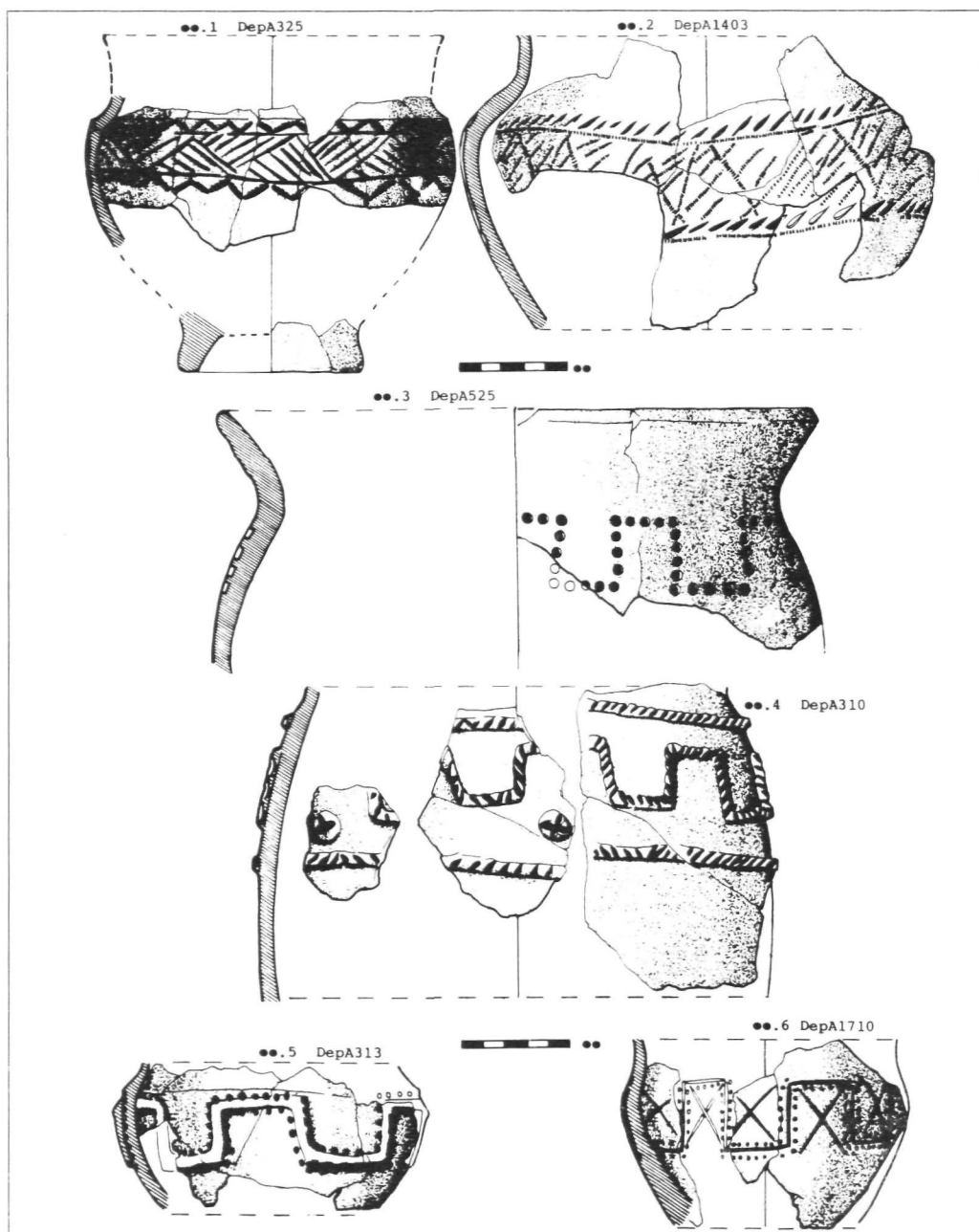


Figura 16. Diferentes ejecuciones de motivos de “merlones” en recipientes a mano del Depósito A: con excisiones circulares (3), cordoncillos (4), cordones e impresiones punzadas (5) o incisiones corridas e impresiones punzadas (6).

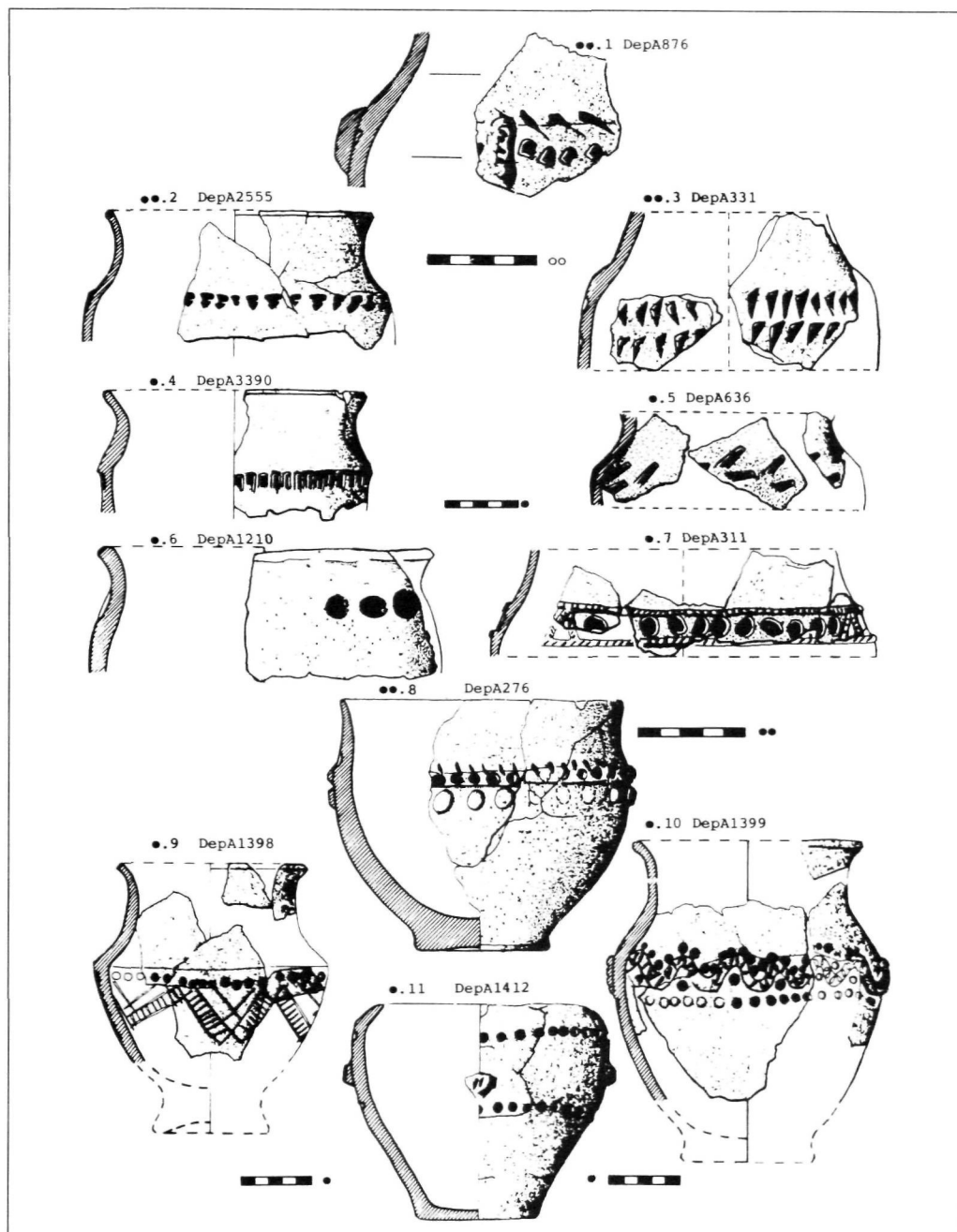


Figura 17. Motivos impresos en vasos a mano del Santuario. Pseudo-excisiones e impresiones a punta de espátula (1-5), digitaciones (6-7); impresiones, estampillado y excisiones circulares (8-11).

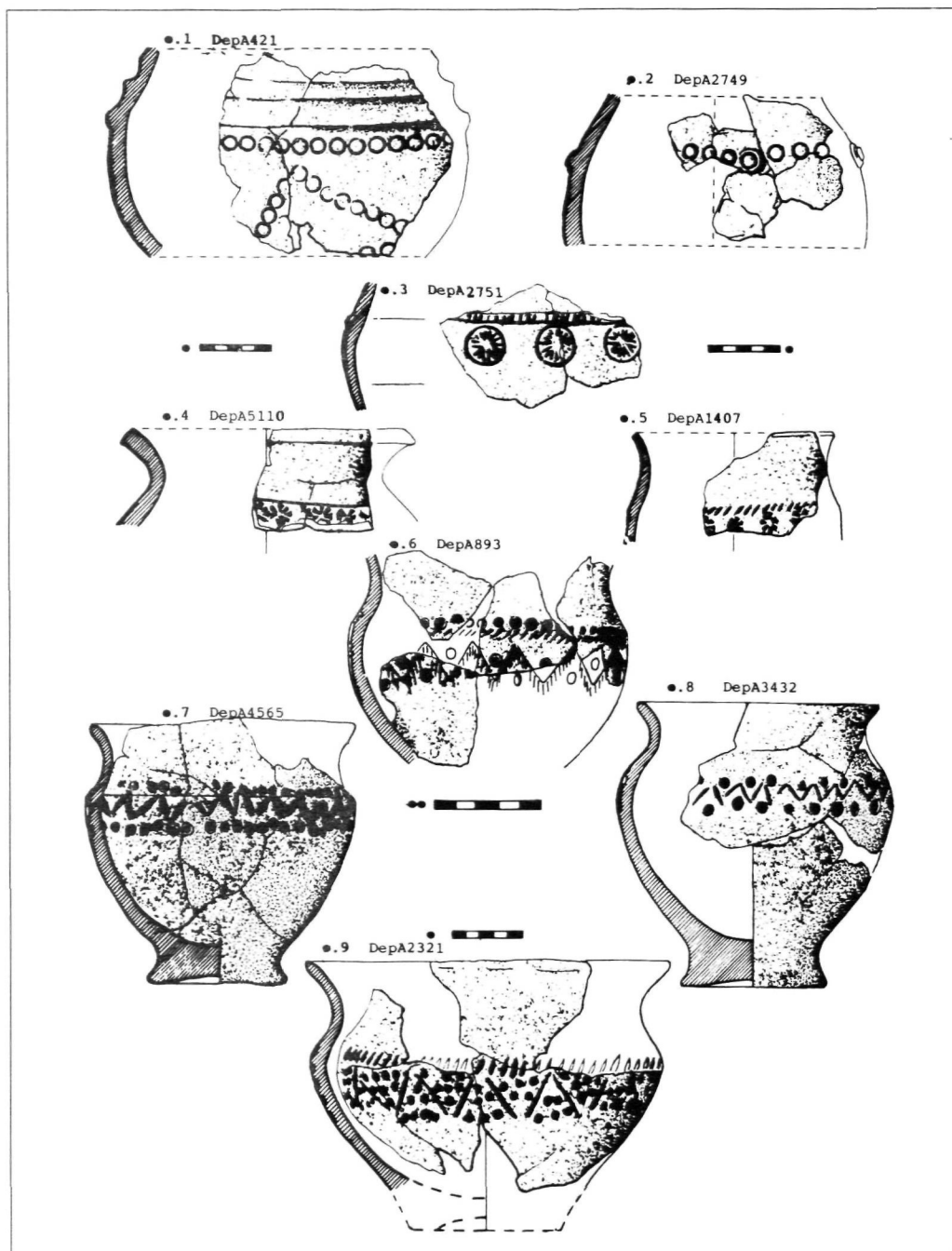


Figura 18. Motivos con estampillas circulares en vasos a mano del Depósito A.

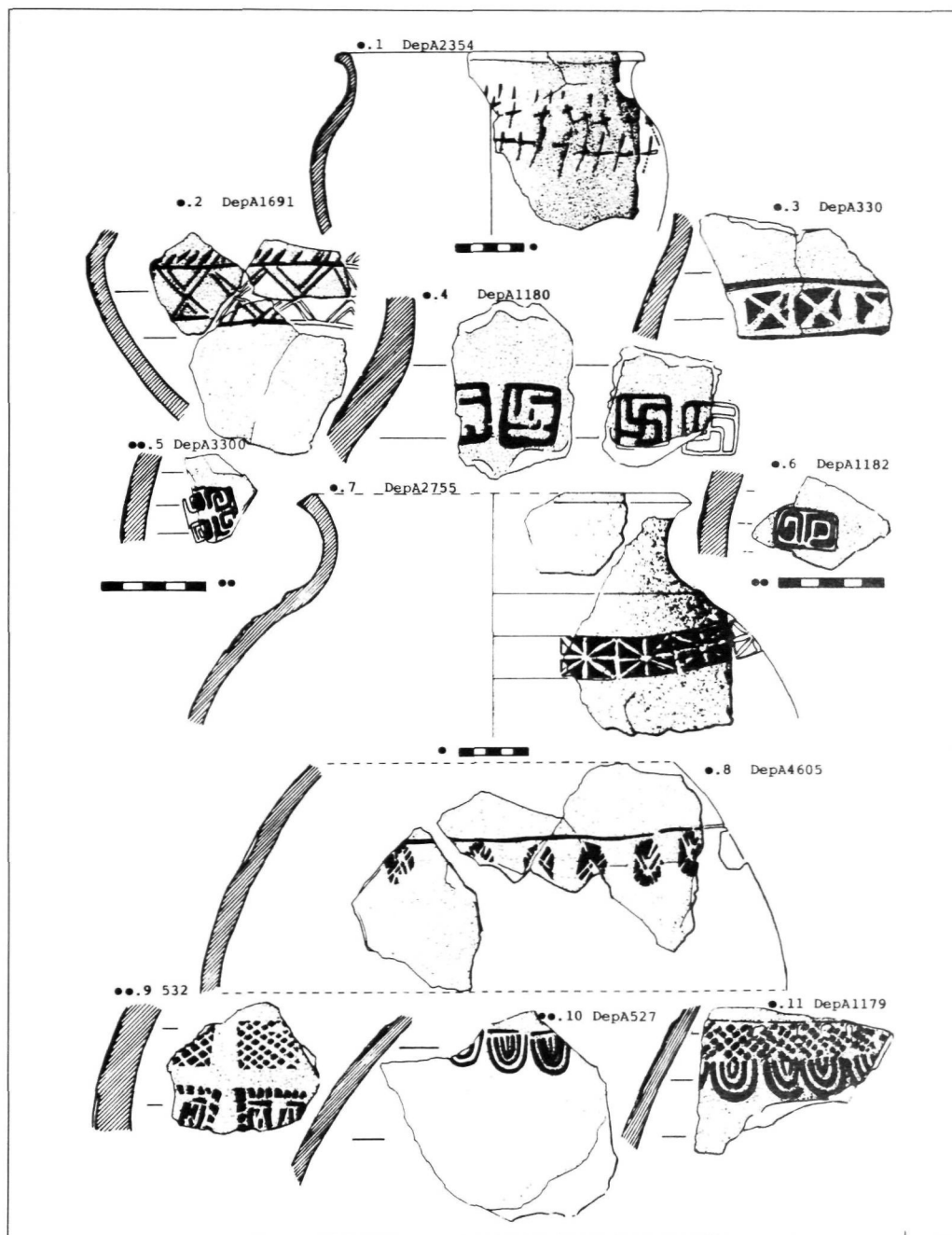


Figura 19. Motivos con estampillas de cruces, laberintos, polígonos radiados, escutiformes, reticulados y ovas, frecuentes en los grandes contenedores a mano y torno del Depósito A.

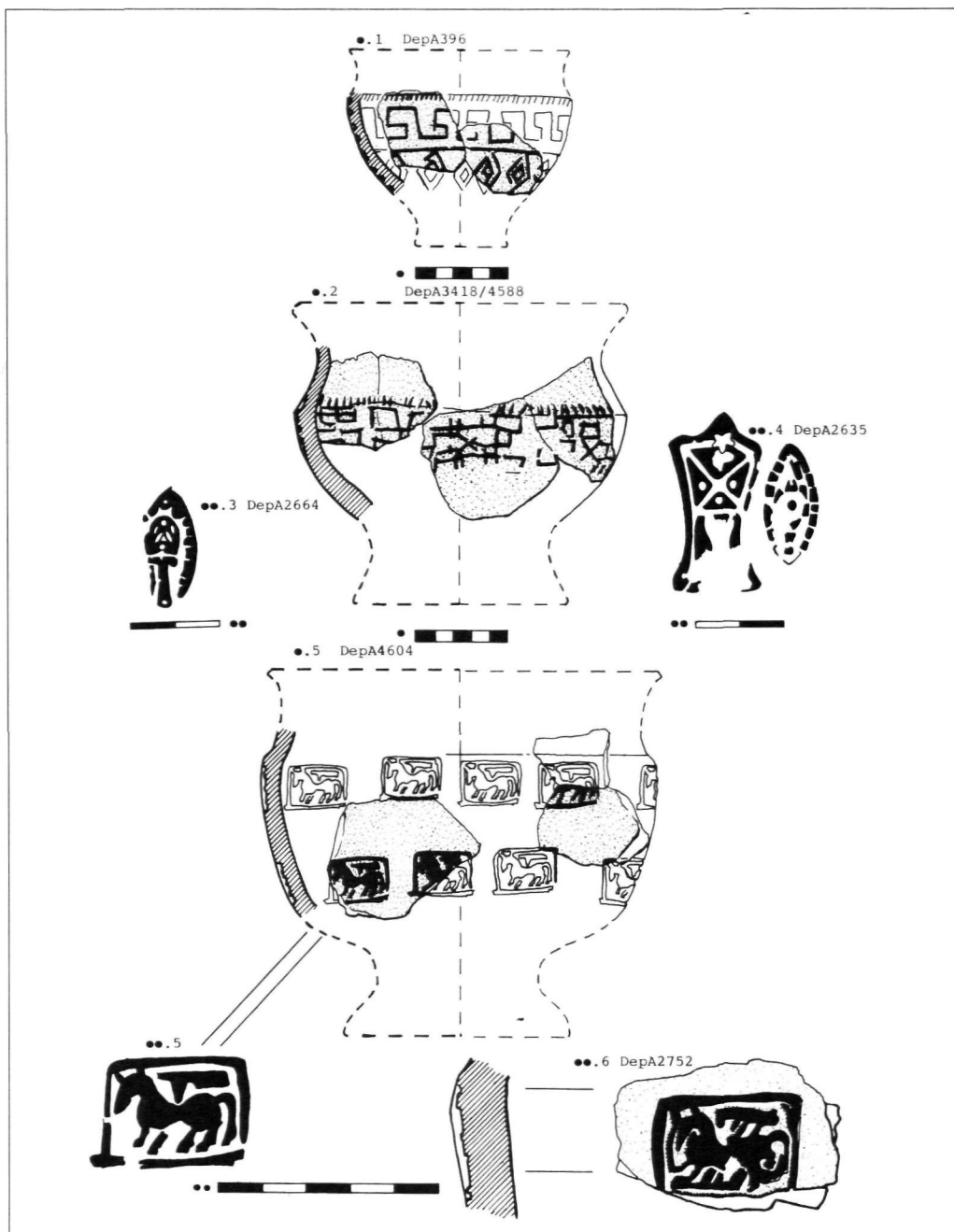


Figura 20. Motivos geométricos, simbólicos o figurativos, realizados con incisiones corridas y estampillados en vasos a mano del Depósito A.

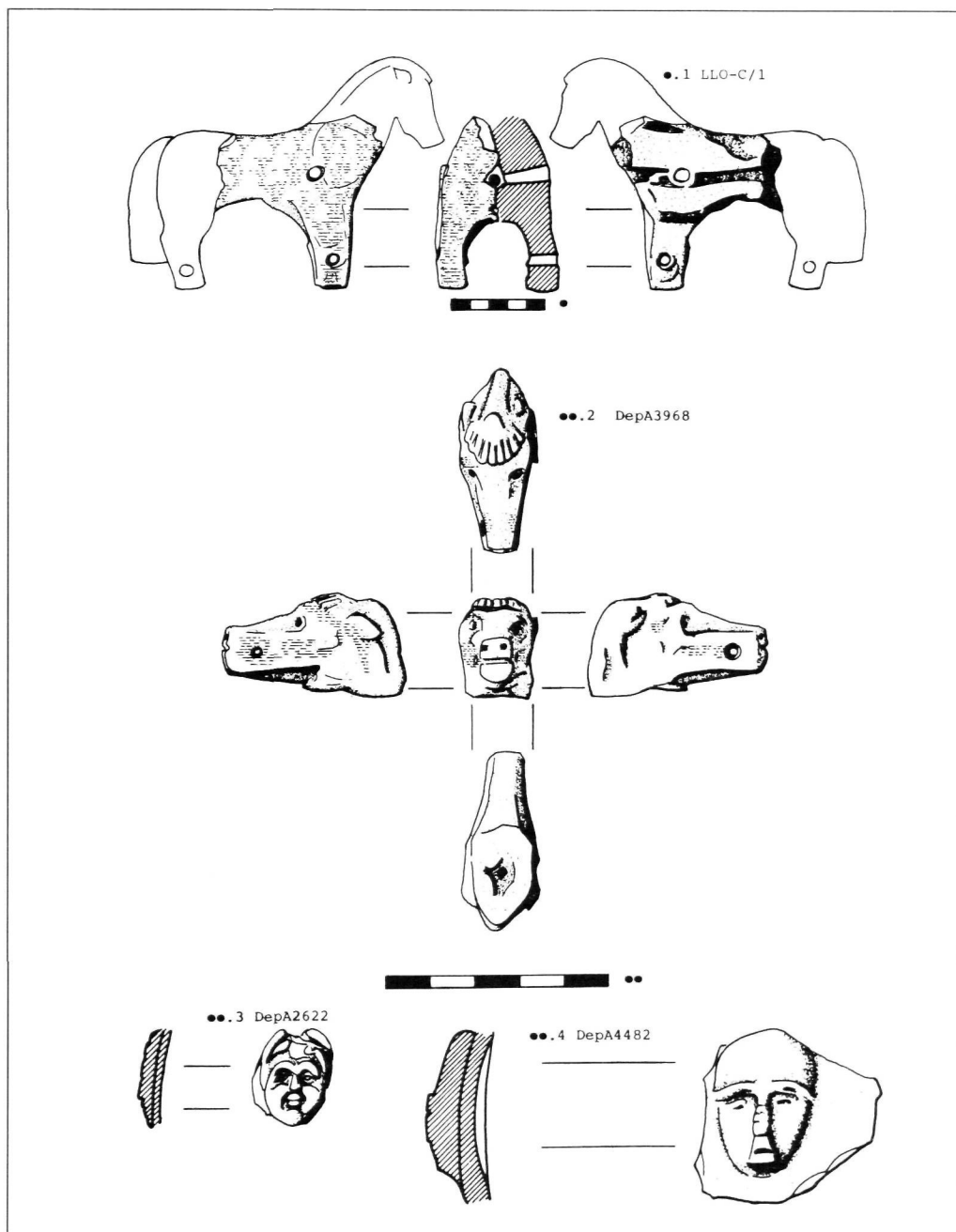


Figura 21. Coroplástica documentada en el depósito votivo del Santuario. Fragmento de caballo, posible parte de un carrito ritual (1). Aplicaciones de caras laténicas en la cerámica a torno (3) y a mano (4).

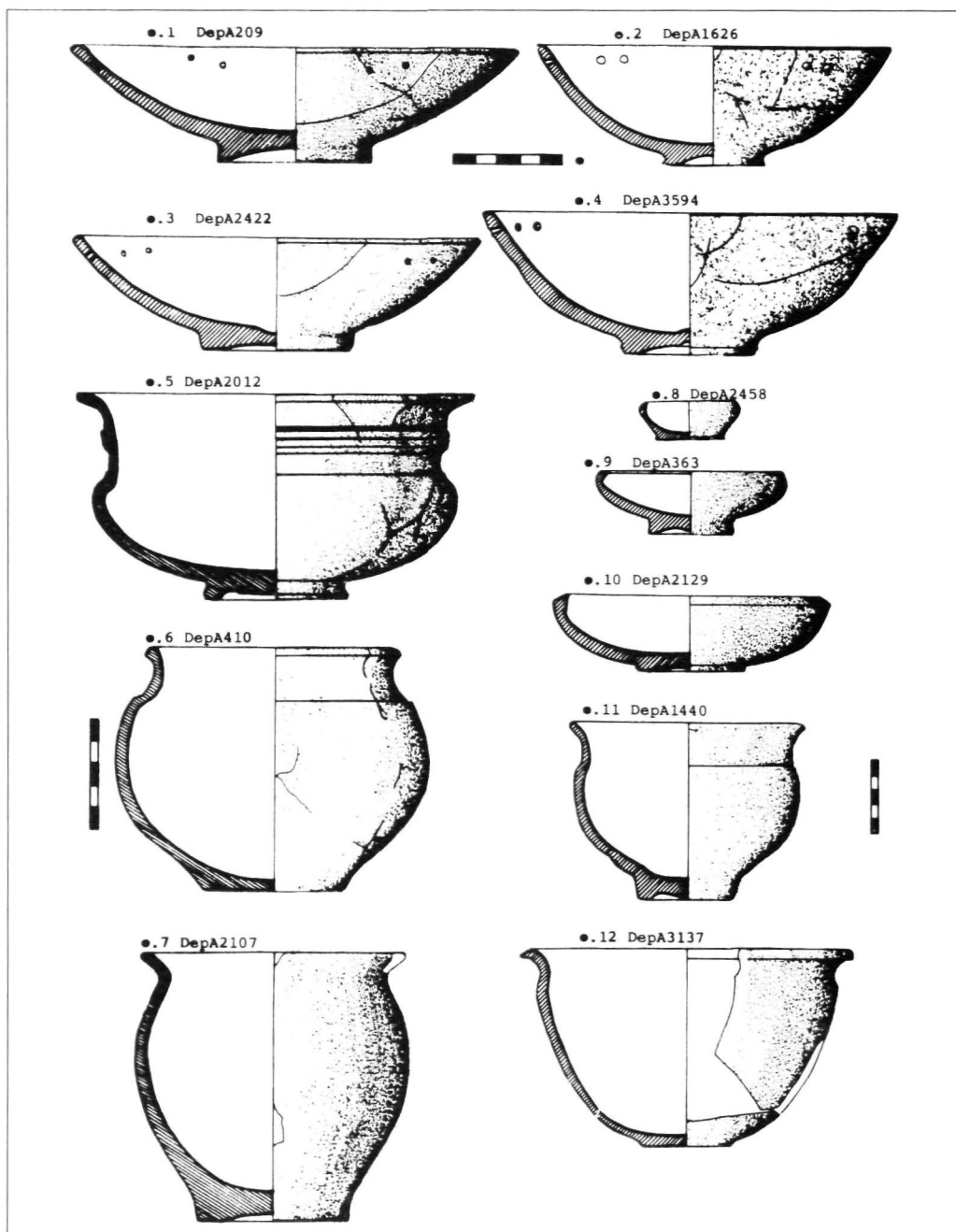


Figura 22. Formas principales de la cerámica a torno del Depósito A. Escudillas (1-4) y cuenco (5) oxidados, platos y vasos grises (8-11) y vasos comunes de cocción irregular (6-7).

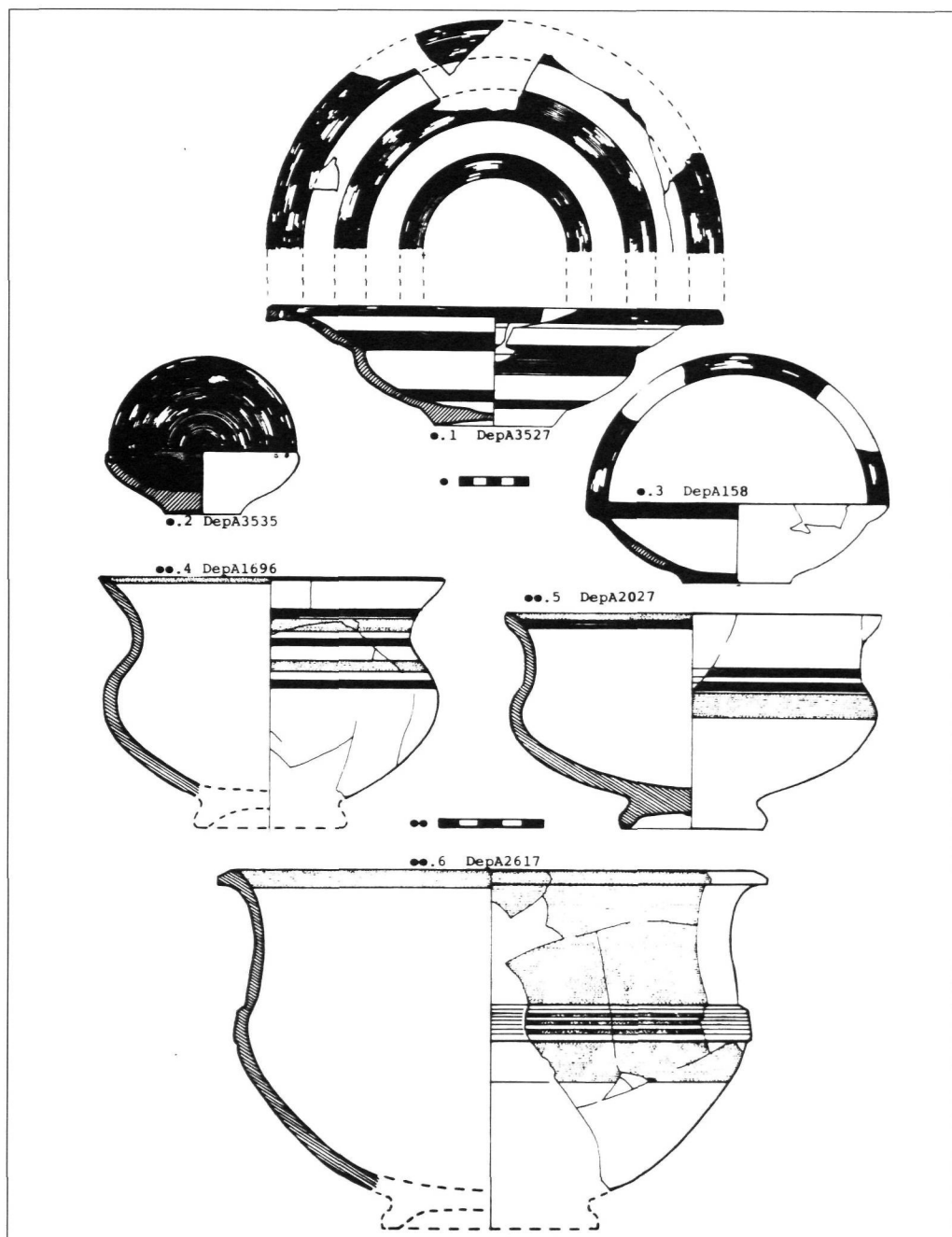


Figura 23. Platos y cuencos oxidados, a torno y pintados en bandas rojas o negras, procedentes del Depósito A. Las piezas DepA158 y DepA2617 se decoraron con Barniz Tardío Ibérico.

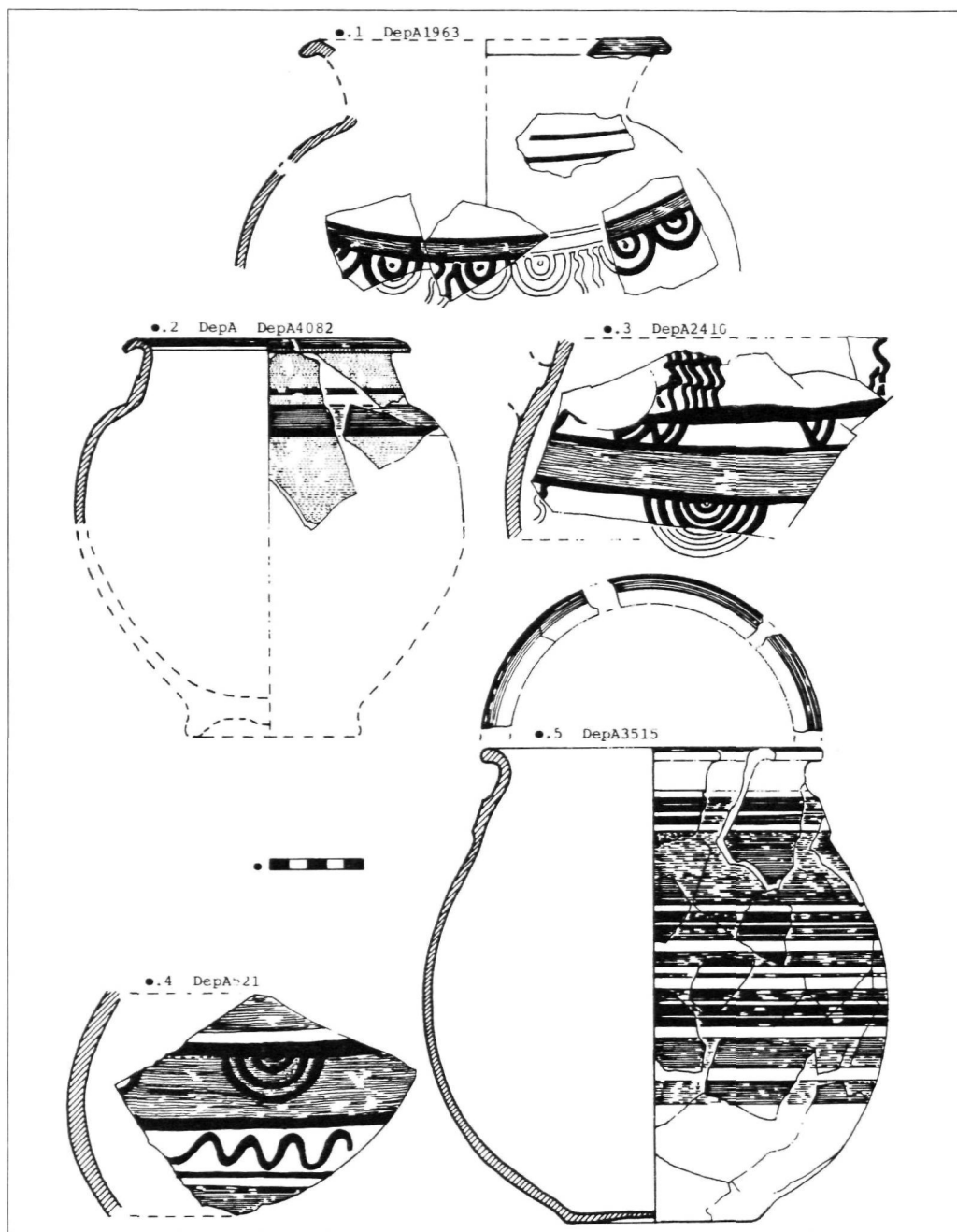


Figura 24. Urnas y Vasos oxidados, a torno y pintados en rojo y negro, así como policromos con incorporación de amarillo y blanco (2.DepA4082) del Depósito A.

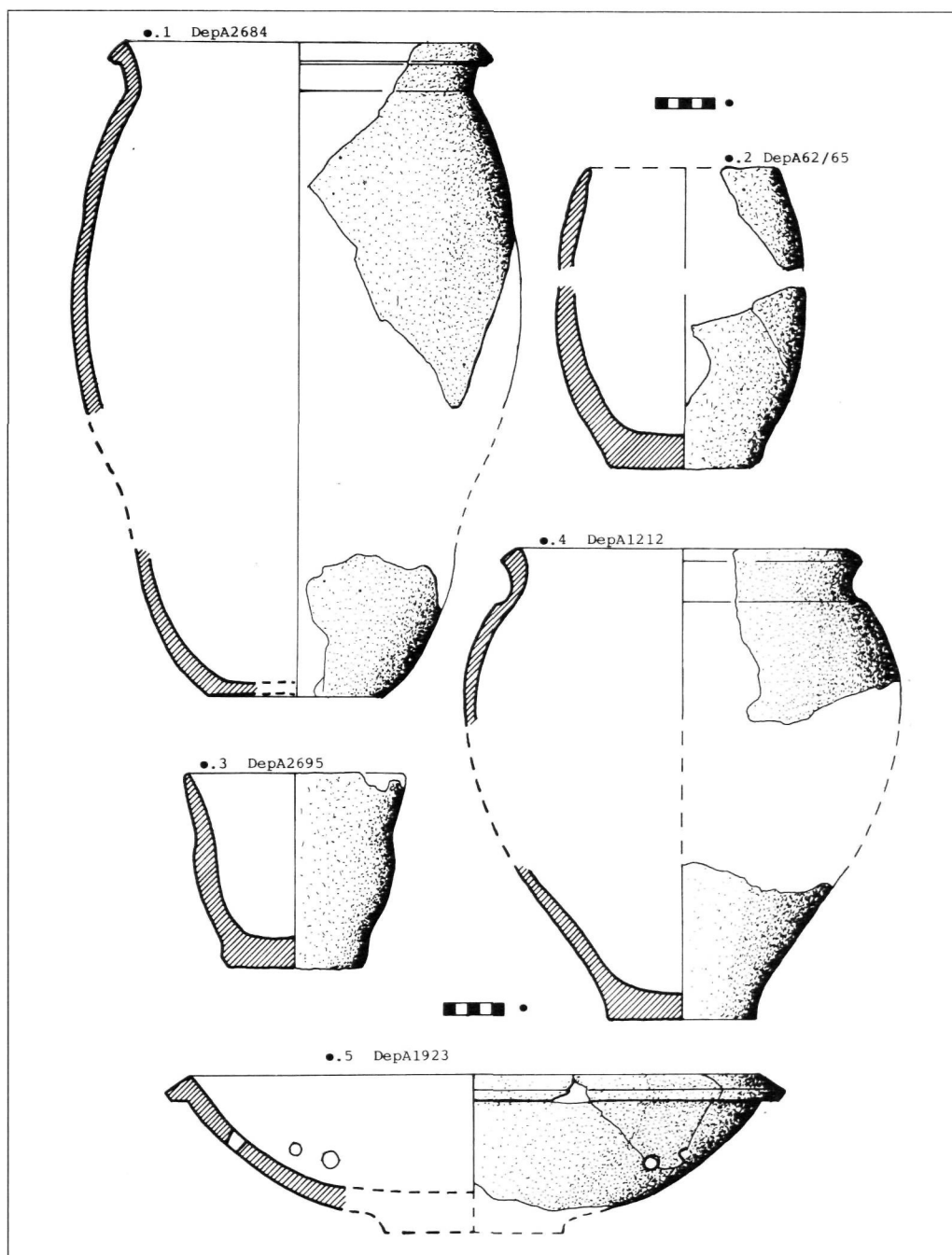


Figura 25. Grandes contenedores a mano y torno localizados sobre el banco corrido del Santuario A.

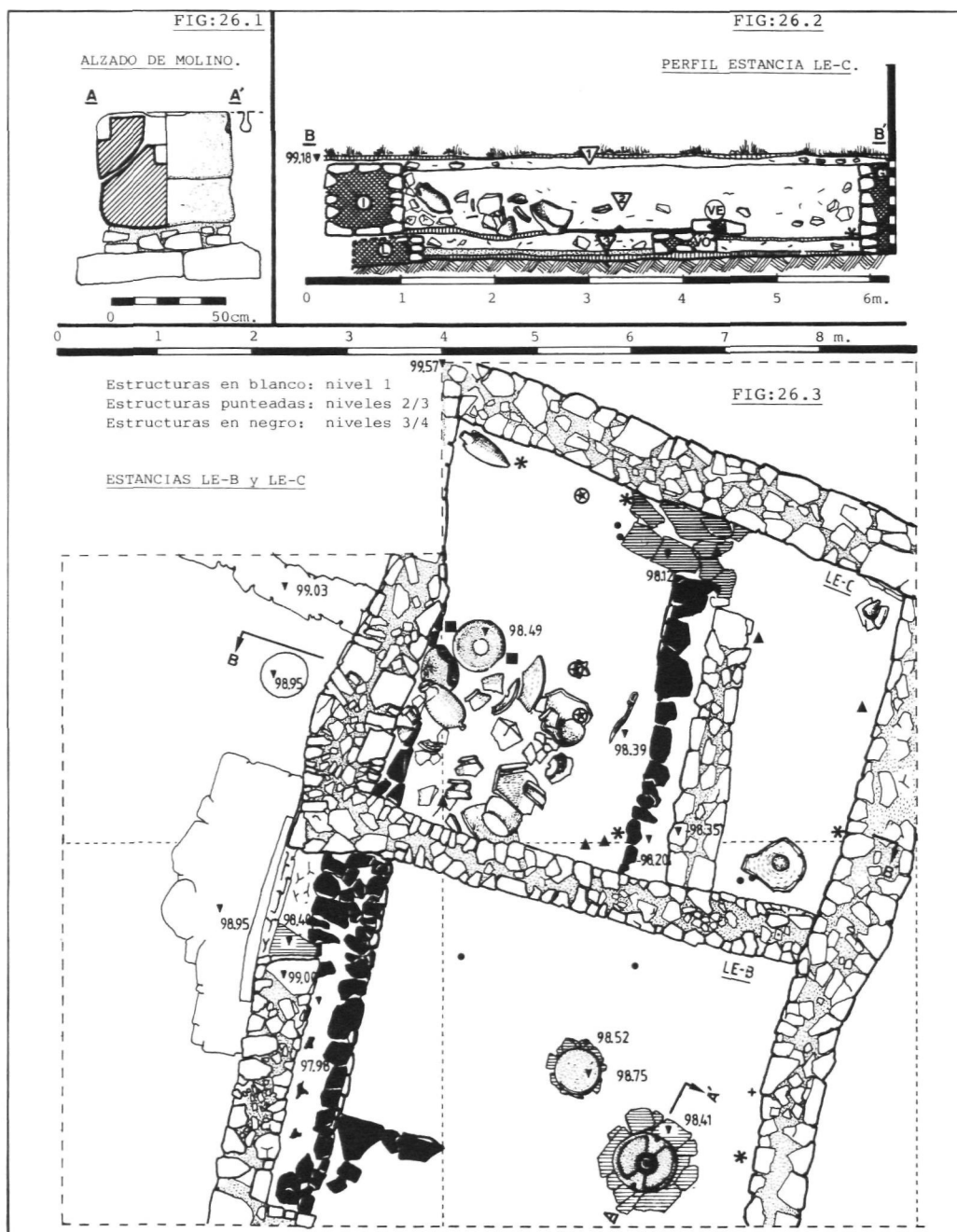


Figura 26.1 Sección del molino documentado en el nivel 2 de la estancia LE-B. 26.2 Sección de la habitación LE-C. 26.3 Planta de las estancias LE-B y LE-C, niveles 1, 2 y 3 (ss. IV a.C.-I d.C.).

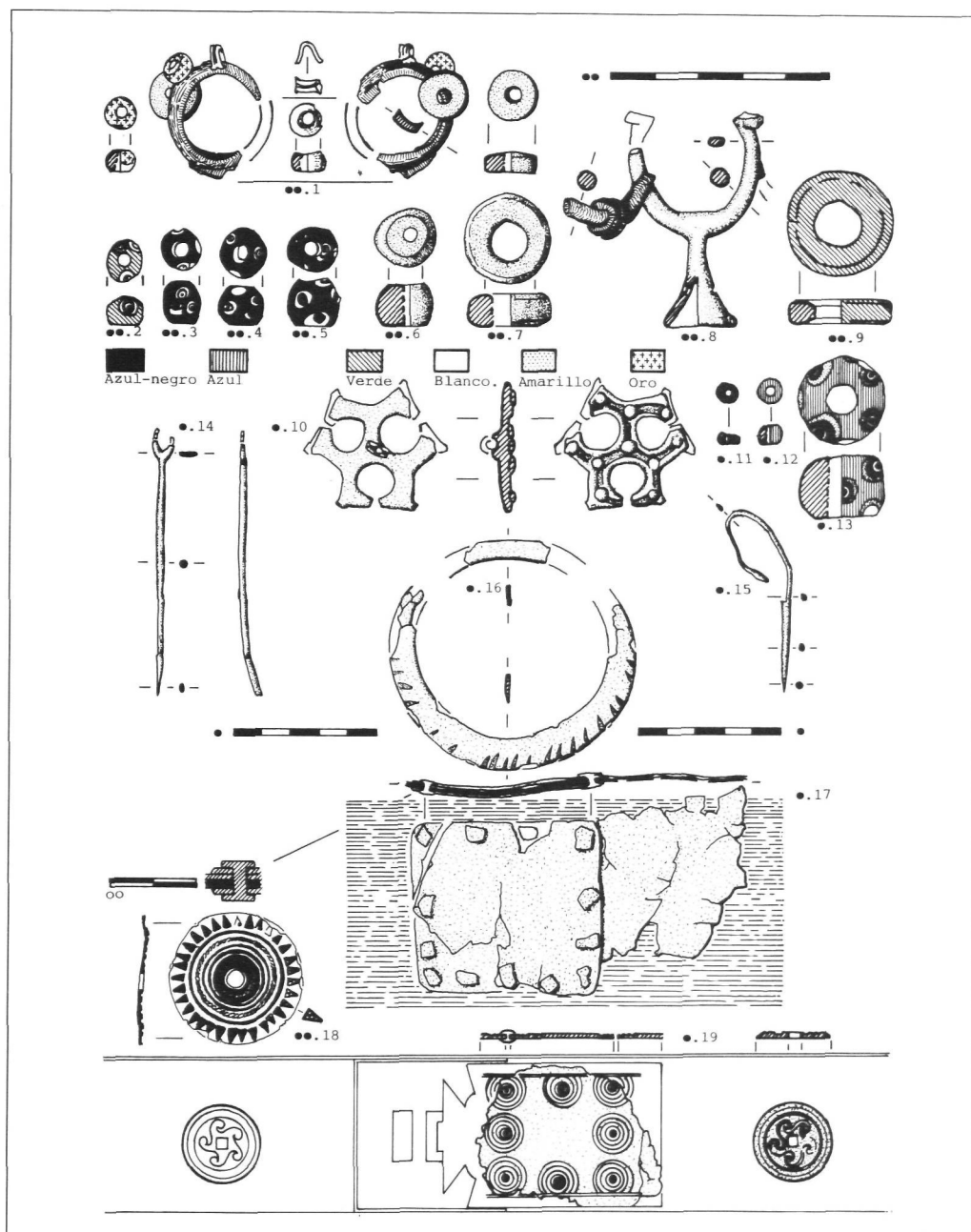


Figura 27. Objetos preclásicos de las estancias colindantes con el Santuario A. Bronces (6-8,10,14-19); hierro, oro, plata y bronce (1), y cuentas de pasta vítrea (2-5 y 11-13). La pieza 17 es parte de un forro de bronce sobre vestimenta de cuero, cuyos restos (negro) se conservan entre las chapas-remaches.

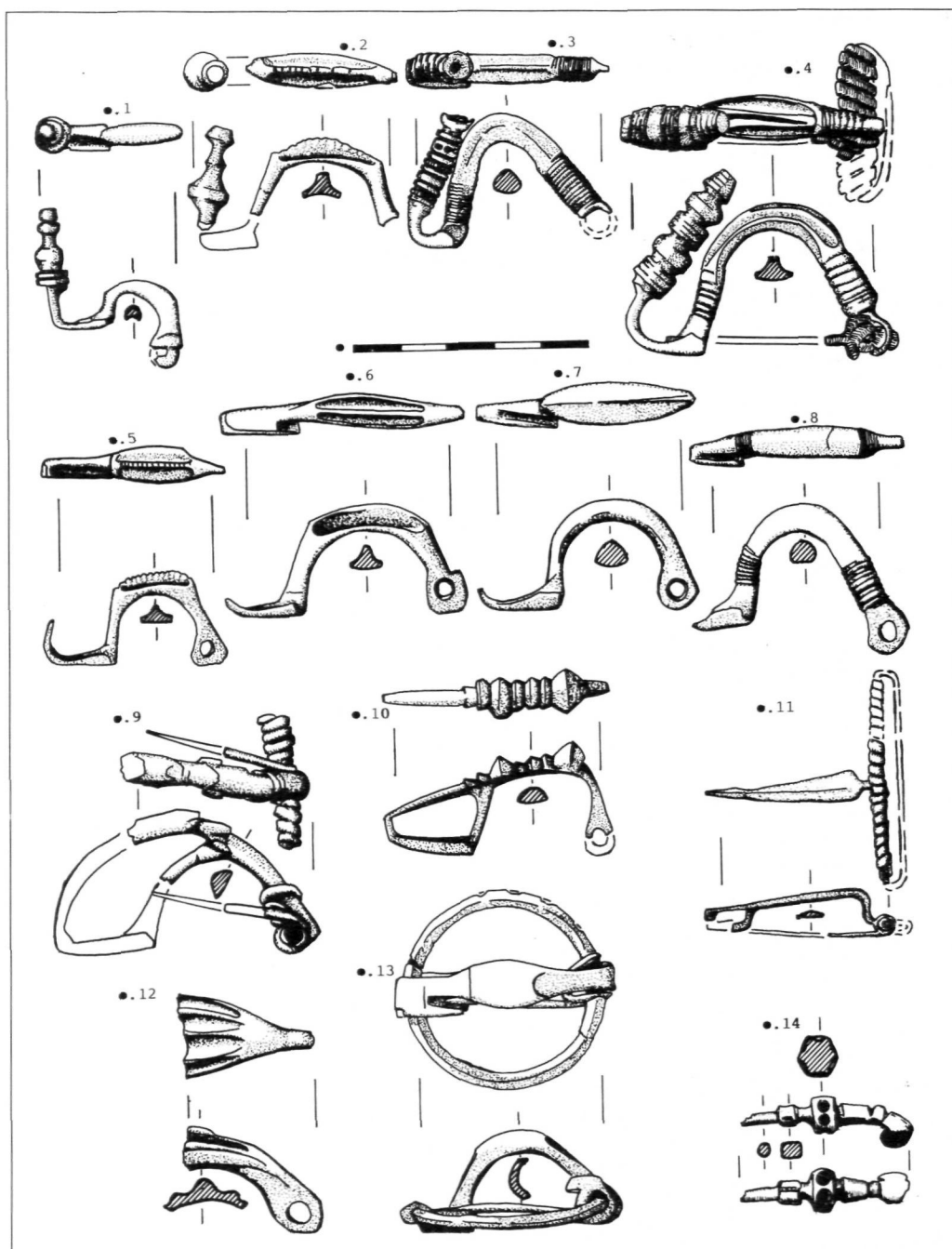


Figura 28. Muestra de las fíbulas localizadas en el Castrejón (campañas 87-89).

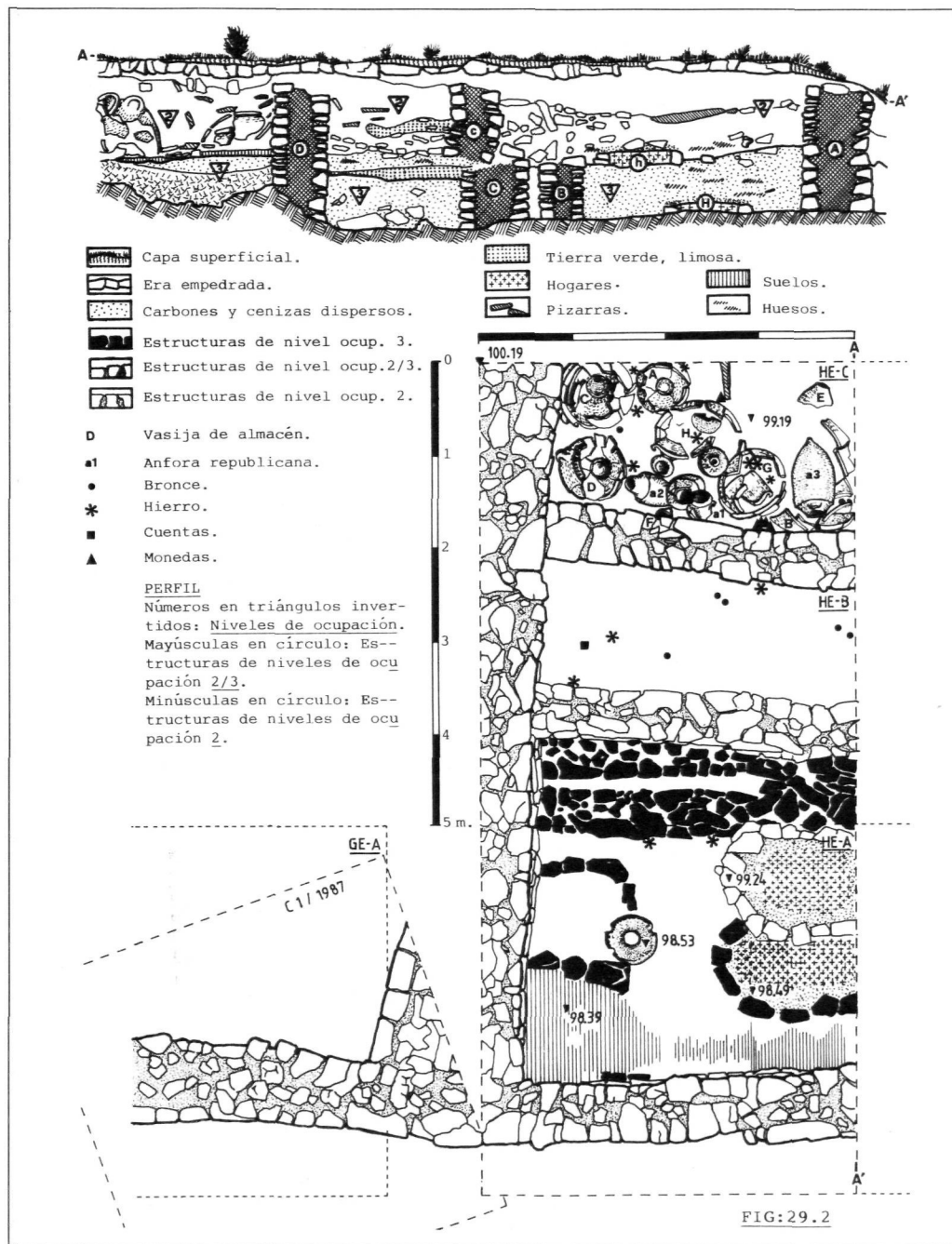


Figura 29. 31.1 Sección de las estancias HE-A, B y C, con niveles 2 (s.II a.C.) y 3 (ss.II-IV a.C.)

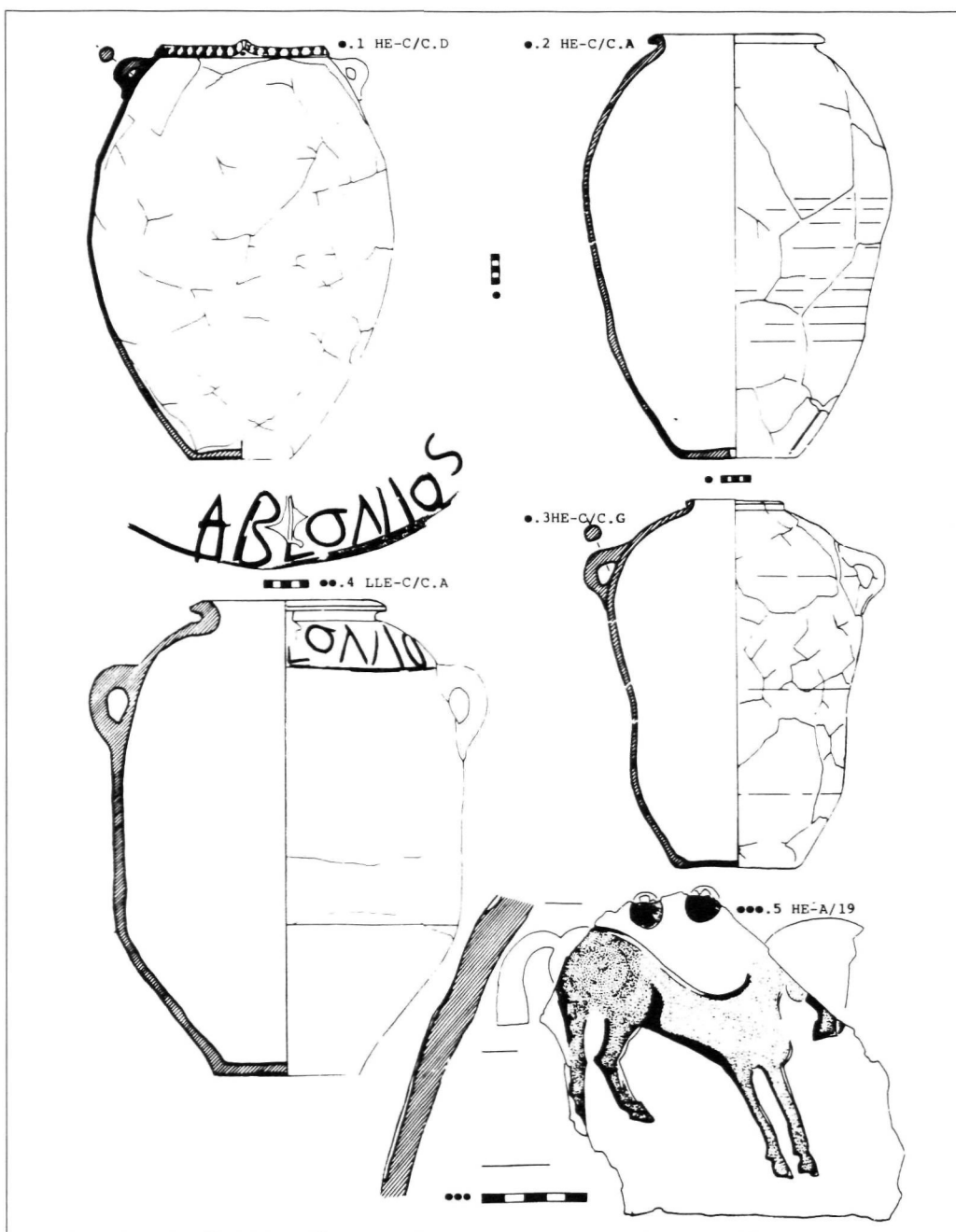


Figura 30. Grandes vasijas de almacén hechas parcialmente a torno procedentes del nivel de ocupación 2 (finales s. II a.C.).

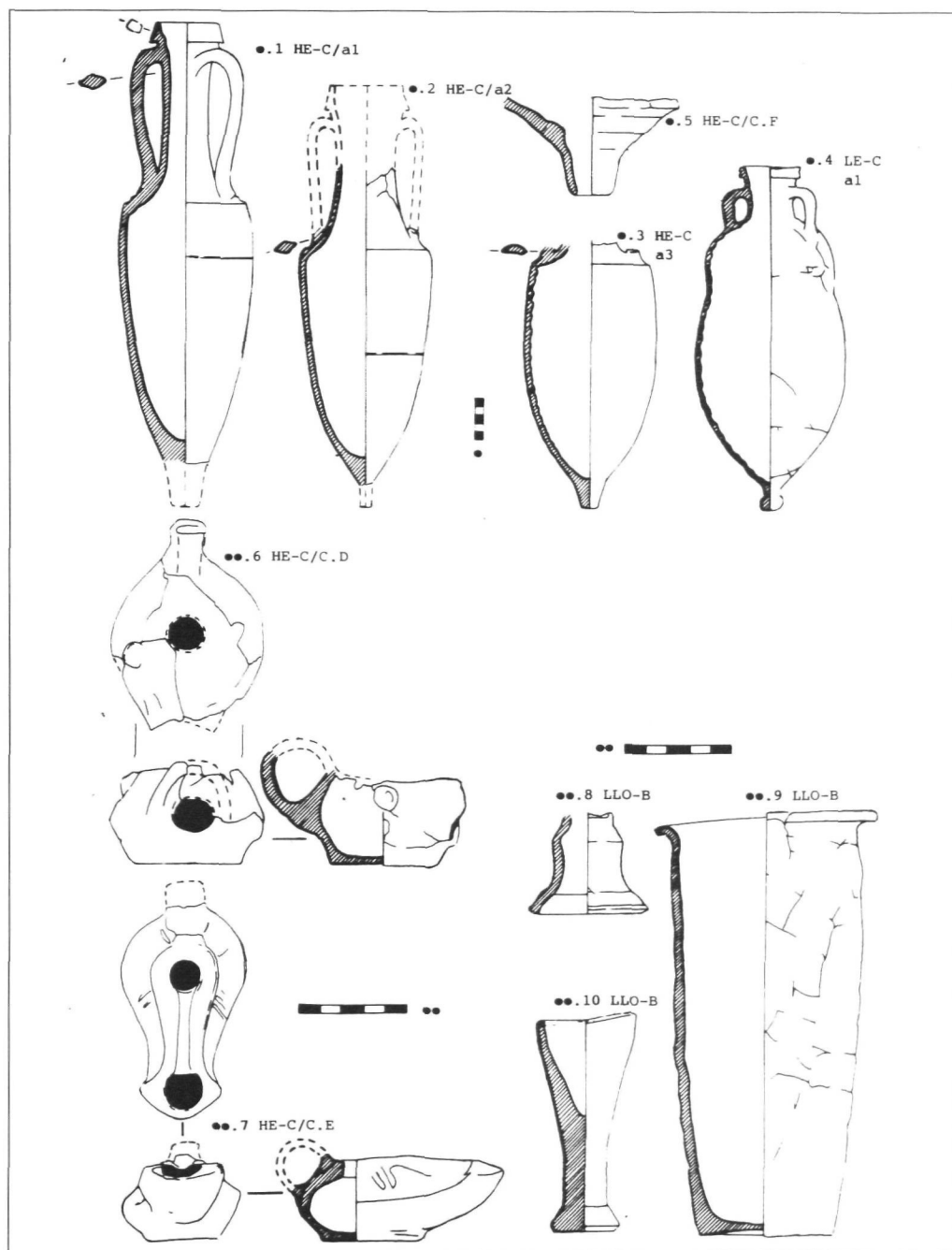


Figura 31. Anforas (1-5), lucernas republicanas (6-7) y recipientes ibéricos del nivel 2 (s.II a.C.)

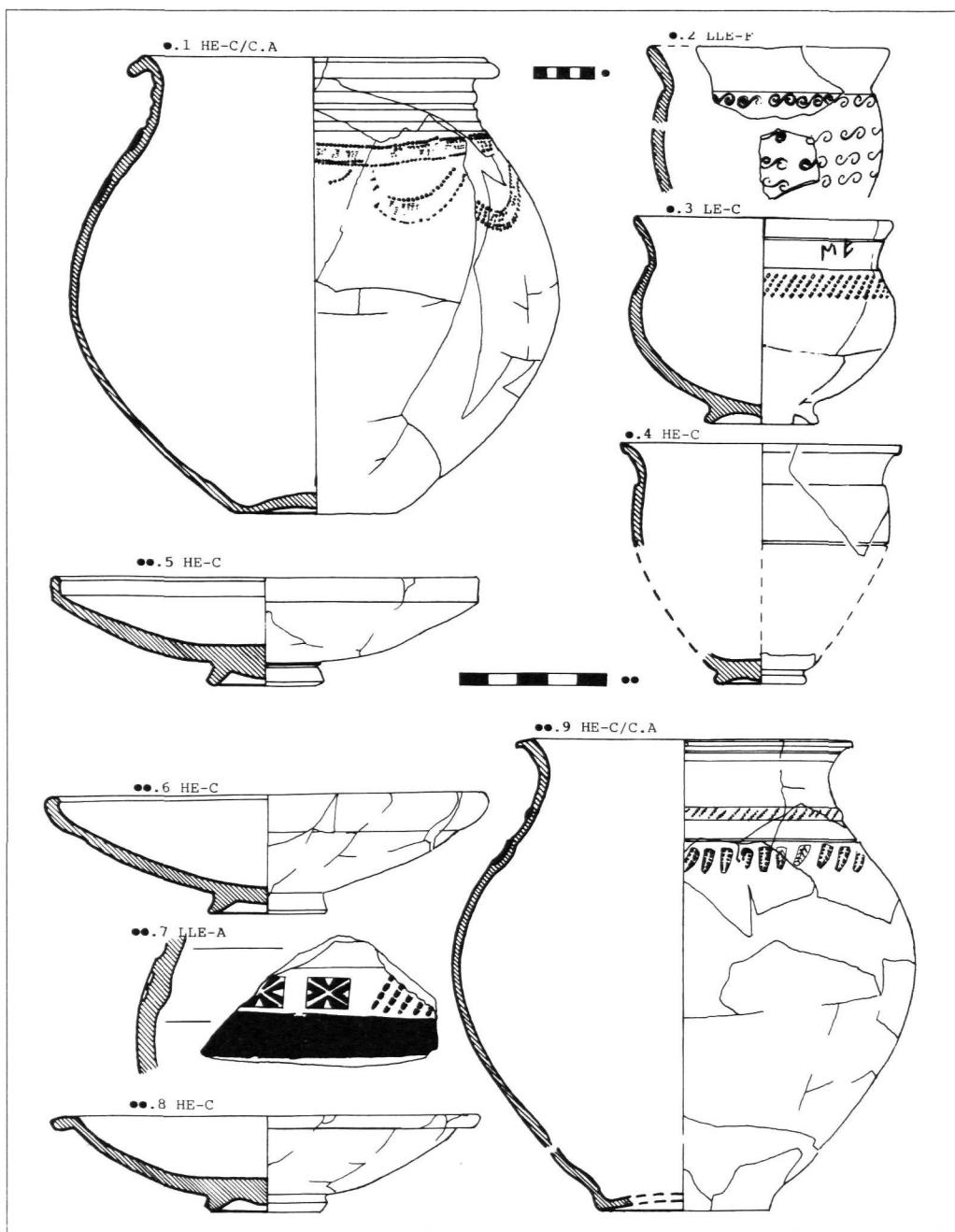


Figura 32. Vasijas indígenas del nivel 2. Grises decoradas a ruedecilla (1), puntilladas (3), estampilladas (9) y lisas (4-6,8) así como oxidadas estampilladas y pintadas (2 y 7).

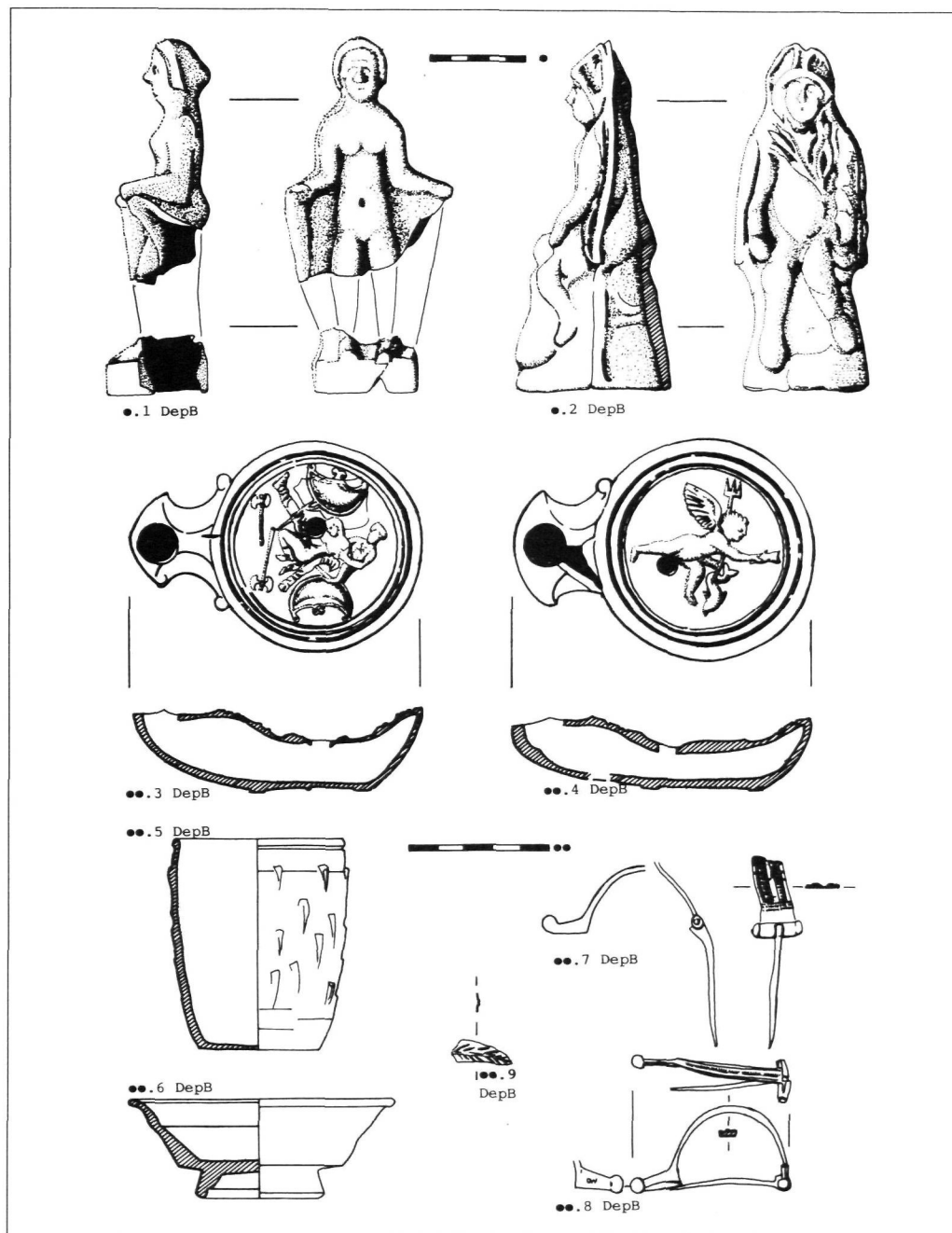


Figura 33. Terracotas y lucernas, a molde; vasos de paredes finas y de Sigillata Itálica; fibulas y hoja de oro del Depósito B (nivel de ocupación 1).

Datación														
Nivel Ocupación		Cerámica a Mano.	Decoración	Cerámica a Torno.	Decoración	Cerámica Importada.	Vasijas de Almacén.	Lucernas.	Inscripciónes.	Monedas.	Espadas / Puñales.	Cuchillos.	Fibulas.	Adornos.
1c	1c													
50										CLAVDIVS As.				
1b	1b									AVGVSTVS As.			.bb.	
d.C 0 a.C														
1a														
100									ABLONIOS	99X D X3 As. M B				
2									M B/NMVA MIPENSE AMOA				
152										C.A/ ROMA Denario.				
3														
350														
400	4													
500 H.I.	5								HA 9097					
B.F.	6													
B.I-M.	7													

Bronces

Bronces •

Decoraciones cerámica a mano: impresa, estampillada, incisa, plástica.

Decoraciones cerámica a torno: estampillada en "S", impresa a ruedecilla, impresa puntillada, incisa peinada, estampillado pequeño en cruces y palmetas, puntillado y estampillado en "C", pintada bicroma en rojo y negro.

Cerámica importada: T.S.Gálica Rit8, T.S.Gálica Dr17A, Paredes Finas Mayet XIVa, T.S.Itálica Dr1a, Campaniense A MorelI-71, Barniz Tardío Ibérico Cuadrado 4c y 2, Atica de Barniz Negro.

Vasijas Almacén: dolium, ánfora Dressel I, grandes vasijas a torno, grandes contenedores a mano.

Lucernas: de volutas, de canal con decoración radiada, delfiniformes.

Fibulas: romanas de charnela, "Aucissa", LT III, LT II evolucionada de molduras macizas, LT II, "Trasmontanas" LT I, con botón en balaustre y en palmeta, Anular con puentes en navicilla, timbal y de cintas.

Adornos: cuentas ambar bitroncocónicas, broche de cabezas de caballos, agujas, cuentas policromas de pasta vitrea, cuentas ambar cilíndricas, broches cinturón de placa rectangular, pinzas, agujas.

Figura 34. Cuadro evolutivo y principales materiales del Castrejon de Capote.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS, M.L. 1979: "La onomástica de la Celtiberia." *II Coloquio Lenguas y Culturas Prerromanas de la P. Ibérica*, Salamanca, 131-196.
- ALAREZ MARTINEZ, J.M. 1986: "Época Romana." *Historia de la Baja Extremadura*, I, Badajoz, 89-190.
- ANTUNES, M.T. e SANTINHO, A. 1986: "O crânio de Garvão (século III a.C.): *causa mortis*, tentativa de interpretação". *Trabalhos de Arqueologia do Sul*, 1, 79-85.
- ARGENTE, J. L. 1974 : "Las fibulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita". *TP*, 31, 143-216.
- BÉLTRAN LLORIS, M. 1976: "La cerámica del campamento de Cáceres (el Viejo Cáceres.)" *V Congreso Estudios Extremeños*, Badajoz, 1-23.
- BERMEJO BARRERA, J. 1982: *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*. Akal bolsillo, 61, Madrid, 237 pp.
- BERROCAL RANGEL, L. 1985: "Una nueva aportación al estudio de las estelas y la escritura prerromana del Suroeste Peninsular". *Bol. AsEAA*, 21, 30-34.
- ... 1987: "La losa de Capote". *AEspA*, 60, 195-207.
- ... 1988-a: "Hacia la definición arqueológica de la "Beturia de los Célticos": la cuenca del Ardila". *Espacio, Tiempo y Forma*, ser. II, t.I., 57-68.
- ... 1988-b: *Excavaciones en Capote* (Beturia Céltica), I. Serie Nertobriguense, 1. 84 pp.
- ... 1989: "El castro de Capote y el factor fluvial como pauta del poblamiento prerromano de la cuenca del Guadiana". comunicación presentada al I Encontro Internacional sobre o rio Guadiana (Mértola, 1989).
- ... 1991: "Avance al estudio del depósito votivo alto-imperial del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz). *I Jornadas Prehistoria y Arqueología en Extremadura* (Cáceres, 1991), *Extremadura Arqueológica*, 2, en prensa.
- ... e.p.: *El altar prerromano del Castrejón de Capote. Ensayo etnoarqueológico de un ritual "céltico" en el S.O. Peninsular*.
- BERROCAL, L. y CANTO, A. 1990: "Aproximación al estudio de la Numismática prerromana del Suroeste Peninsular: el ejemplo del Castro de Capote." *Actas del V Congreso de Estudios Numismáticos*, Gaceta Numismática, 97-98:67-78.
- BLASCO BOSQUED, C. 1987: "La II Edad del Hierro en el valle del Ebro". *Historia General de España y América*, Madrid, I-2, 255-295.
- BIERS, W.R., 1988: *Mirobriga. Investigations at an Iron Age and Roman site in Southern Portugal by the University of Missouri-Columbia*, 1981-1986. BAR, 451, 398 pp.
- BRIARD, J. y MOHEN, J.P. 1983: Poignards, Hallebardes, Pointes de Lance, Pointes de Flèche, Armement Défensif. *Typologie des objets de l'Âge du Bronze en France. Fasc.II, Société Préhistorique Française*. París.
- BURILLO, F. 1989: "Poblamiento y cultura material." *Los Celtas en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza, 67-97.
- CABRE, J. ; CABRE DE MORAN, E. y MOLINERO, A. 1950: "El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)". *AAH*, V, Madrid, 339 pp.
- CABRE, E. y MORAN, J.A. 1982: "Ensayo cronológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica." *Bol.AsEAA*, 15, 4-27.
- CUADRADO, E. 1963: *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*. Madrid
- ... 1978: "Fibulas de La Tène en el Cigarralejo." *TP*, 35, 307-336.
- DA PONTE, S. 1985-a: "Algumas fibulas de Alcácer do Sal." *OArqP*, IV, 3, 137-154.

- DA PONTE, S. 1985-b: "As fíbulas de Vaiamonte." *III Coloquio Linguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca, 137-158.
- DEL AMO, M. 1978: "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva." *Huelva Arqueológica*, IV, 299-340.
- DELIBES, G. 1977: El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española. *Studia Archaeologica*, 46, Valladolid.
- DE MELLO BEIRAO, C.; TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J.; VARELA, M. E VARELA, R. 1985: "Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão". *OArqP*, ser.IV, vol.3, 45-135
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J. 1981: "Dos falcatas y un puñal de la provincia Cáceres". *REE*, XXXVII, 47 y ss.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. Y RODRIGUEZ DIAZ A. 1988: "Campaña de urgencia en la Sierra de la Martella (Segura de León, Badajoz)." *Extremadura Arqueológica*, I, 113-128
- ESPARZA ARROYO, A. 1983: "Sobre el límite oriental de la Cultura Castreña." *II Seminario Arqueología Noroeste*, Santiago, 105-119.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. 1988: "Terracotas turdetanas en el Guadalquivir cordobés." *Espacio, Tiempo y Forma*, II-1, 143-151.
- FERNANDEZ MANZANO, J., 1986, El Bronce Final en la Meseta Norte Española: el utillaje metálico. *Monografías Investigaciones Arqueológicas Castilla y León*, Soria, 169 pp
- FERNANDEZ OCHOA, C. 1987: , "Los pueblos prerromanos de la fachada atlántica: lusitanos y célticos." *Historia General de España y América*, Madrid, I-2, 331-354.
- GARCIA IGLESIAS, L. 1971: "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua". *AEspA*, XLIV, 86-108.
- GARCIA Y BELLIDO, A. 1945: *España y los españoles hace dos mil años. Según la "Geografía" de Strabón*. Austral, 515, Espasa Calpe, Madrid, 270 pp.
- ... 1947: *La España del siglo I de Nuestra Era* (según P.Mela y C.Plinio). Austral, 744, Espasa Calpe, Madrid, 301 pp.
- HUBERT, H. 1988: *Los celtas y la civilización céltica*. Akal/Universitaria, Madrid, 523 pp
- JUDICE GAMITO, T. 1988: *Social Complexity in South West Iberia, 800-300 BC. The case of Tartessos*. Oxford. BAR, 439, 295 pp.
- KALB, PH. 1979: "Die Kelten in Portugal." *II Coloquio Linguas y Culturas Prerromanas de la P. Ibérica*: Salamanca, 209-223.
- LAMBOGLIA, N. 1952: "Per una classificazione preliminare de la ceramica campana." *I Congresso Internazionale Studi Liguri*, Bordighera.
- LILLO CARPIO, P. 1986-1987: "Un singular tipo de exvoto. Las pequeñas falcatas." *CuPAUAM*, 13-14, II, 33-46.
- LOMAS, J.L. 1980: "Los Pueblos Celtas de la Península Ibérica." *Historia de España Antigua. Protohistoria*. Madrid, I, 83-106.
- LOPEZ MELERO, R. 1986: " Nueva evidencia sobre el culto de Ategina: *El epígrafe de Bienvenida. Manifestaciones religiosas en la Lusitania*", Cáceres, 94-112.
- LUZON, J. M. 1973: "Excavaciones en Itálica: estratigrafía en el Pajar de Artillo". *EAE*, 78.
- ... (1974) "Romanización." Huelva, *Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 271-320.
- MORAIS ARNAUD, J. 1970: "O Castelo Velho de Veiros - Campanha preliminar de escavações de 1969." *Actas das I JAAAP*, Lisboa, vol. I, 309-328.
- MORAIS, J. Y GUDICE, T. 1974-1977: "Cerâmicas estampilhadas da Idade do Ferro do Sul de Portugal, I: -Cabeça da Vaiamonte- Monforte." *OArqP*, ser.III, vol. VII-IX, 165-202

- RODRIGUEZ DIAZ, A. 1989: "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura". *Saguntum*, 22, 165-224.
- ROVIRA, S. Y SANZ, M. 1988: "Técnicas decorativas sobre metales". *Celtíberos*, Zaragoza, 193-197.
- ROUILLARD, P. 1975: "Coupes attiques à figures du IV siècle en Andalousie". *Melanges Casa de Velázquez*, XI, 21-49.
- RUIZ-GALVEZ, M.L., 1984: *La Península Ibérica y sus relaciones en el Círculo Cultural Atlántico*. Tesis Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 727 pp.
- RUIZ ZAPATERO, G. 1985: *Los campos de urnas del NE de la Península Ibérica*. Publicaciones Universidad Complutense. Madrid, vol.II.
- SOARES, J. Y TAVARES, C. 1973: "Ocupação do período proto-romano do povoado do Pedrão (Setúbal)." *Actas das II Jornadas Arqueológicas*, Lisboa, I, 245-305.
- ... 1979: "Cerâmica pré-romana de Miróbriga (Santiago do Caçém)." *Setúbal Arqueológica*, V, 159-181.
- SCHULE, W. 1969: *Die Meseta-Kulturen Der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 2 vol
- SCHULTEN, A. 1952: *Geografía de Hispania. Estrabón*. FHA, VI, Barcelona.
- ... 1955: Avieno. Ora Maritima. *Periplo masaliota del siglo VI a.C.* FHA, I, Barcelona.
- TAVARES DA SILVA, C. 1978: "Ocupação da II Idade do Ferro da Pedra d'Atalaia (Santiago do Caçém)". *Setúbal Arqueológica*, IV, 117-132.
- TAVARES, C.; SOARES J.; DE MELLO BEIRAO, C.; FERRER DIAS, L. E CCOELHO-SOARES, A. 1980-1981: "Escavações arqueológicas no castelho de Alcácer do Sal (Campanha de 1979)". *Setúbal Arqueológica*, VI-VII, 149-218.
- ULBERT, G. 1984: Cáceres el Viejo. *Madridrer Beiträge*, 11, Mainz, 319 pp.
- VALDES FERNANDEZ, F. 1980: "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *REE*, XXXVI, III, 571-59.